



# LA LLEGADA DEL JUEGO DEL «DIÁBOLO» EN ESPAÑA: UNA CRÓNICA PARA LA HISTORIA SOCIAL EN LA EDUCACIÓN DE LA INFANCIA Y EL DEPORTE

*The Arrival of the Diabolo Game in Spain: A Chronicle  
for Social History in Childhood Education and Sports*

**Jordi Brasó**

*Universitat de Barcelona. España*

[jbrasorius@ub.edu](mailto:jbrasorius@ub.edu) | <https://orcid.org/0000-0002-3582-9826>

**Xavier Torredadella**

*Universitat de Lleida. España*

[xtorreda@gmail.com](mailto:xtorreda@gmail.com) | <https://orcid.org/0000-0002-1922-6785>

Fecha de recepción: 30/03/2024

Fecha de aceptación: 20/09/2024

Acceso anticipado: 11/12/2024

**Resumen:** Desde la antigüedad, la invención del juguete y su uso ha circulado sujeto a las normas sociales y morales de cada época. Infancia, juego y juguetes han sostenido los paradigmas de la sociabilización y han permitido el fluir de los códigos morales subyacentes de las sociedades dominantes. Partiendo de esta consideración, el objetivo de esta disertación es la de contribuir a la historia social del juego y del juguete; en este caso, vinculando la introducción del juego del diábolo en España con su contexto histórico socio-pedagógico, entre 1906 a 1910. A partir de una metodología que aborda la cuestión heurística, es decir, el acceso a las hemerotecas digitales de la prensa histórica y otros estudios biográficos, se construye una parte hermenéutica o discurso arqueo-genealógico en el marco de la Teoría Crítica. La entrada del juego del diábolo en España en 1907 representa un ejemplo para analizar los modos de saber y poder de la sociedad dominante sobre las políticas educativas de la infancia y, asimismo, para visibilizar los contra-discursos pedagógicos de resistencia o de oposición al orden social. La presencia del diábolo como juego al aire libre provocó un conflicto de convivencia; representó la banalidad de una moda, pero, también,

Cómo referenciar este artículo / How to reference this article:

Brasó, J. y Torredadella, X. (2025). La llegada del juego del «diábolo» en España: Una crónica para la historia social en la educación de la infancia y el deporte. *El Futuro del Pasado*, 16, pp. 761-808.  
<https://doi.org/10.14201/fdp.31666>

sensibilizó la idea de prestar más atención a las necesidades recreativas y de espacios públicos para el juego.

**Palabras clave:** costumbres y tradiciones; educación física; infancia; juguetes.

**Summary:** Since ancient times, the invention and the circulation of toys have been subject to the social and moral norms of each era. Childhood, play and toys have sustained the paradigms of socialization and have channeled the flow of the underlying moral codes of dominant societies. Starting from this consideration, the objective of this essay is to contribute to the social history of games and toys; in this case, linking the arrival of the game of diablo in Spain with its socio-pedagogical historical context in the period between 1906 to 1910. Based on a methodology that addresses the heuristic issue, that is, access to newspaper through digital archives of the historical press and other biographical studies, a hermeneutic part or archaeo-genealogical discourse is constructed within the framework of Critical Theory. The arrival of the game of diablo in Spain in 1907 provides a case-study to analyze the forms of knowledge and power of the dominant society on childhood education policies and, likewise, to illuminate the pedagogical counter-discourses of resistance or opposition to the social order. The presence of diablo as an outdoor game caused a conflict of coexistence; it represented the banality of a fashion, but it also raised awareness of the idea of paying more attention to recreational needs and public spaces for play.

**Keywords:** childhood; customs and traditions; physical education; toys.

**Sumario:** 1. Introducción; 2. La llegada del diablo a España; 3. Discusión; 4. Conclusión; 5. Referencias bibliográficas.

## 1. INTRODUCCIÓN

Probablemente, si se reflexiona históricamente se adivinará que la contribución social más importante del siglo XIX está marcada por la institucionalización de la escolarización pública de la infancia. Asimismo, la educación particular, es decir, aquella que se encontraba en el entorno del seno familiar de las clases acomodadas, estuvo encauzada por una significativa literatura —generalmente de procedencia francesa— dirigida a la mujer como madre (Campan, 1845; Donné, 1870; Richard de Nancy, 1849). Fue con el fundamento de este tipo de obras instructivas que, en parte, se fijaron las pautas decimonónicas y liberales para atender la educación física de los hijos (Torrebadella-Flix, 2011). También a mediados del siglo XIX aparecen las primeras revistas o periódicos infantiles, que son encauzadas hacia una educación elitista. Si generalmente estos periódicos tienen un fondo eminentemente instructivo, intelectual y moral, en ocasiones aparecen contenidos con la intención de estimular juegos y saludables recreaciones corporales (Rabaté, 1993-1994). No obstante, para los adultos, la intención que se perseguía en estos juegos era enteramente higiénica y moralizante.

Los juguetes, como los mismos juegos populares de entonces, estaban sujetos a los valores de la cultura dominante y, generalmente, eran depositarios de un destino social, marcado por la diferenciación y los roles normativos. Así, por ejemplo, los juguetes tenían una etiqueta de sexo muy diferenciada entre niñas y niños (Brasó-Rius y Torrebadella-Flix, 2015). Había pues muy pocos juguetes neutros, es decir, utilizados por ambos sexos, como el balón, el aro o el volante. Los juguetes *preferidos* de niños eran las espadas... y los juguetes *preferidos* de niñas eran las muñecas... Como es conocido, el juego de niños y de niñas a partir de los siete años se administraba en esferas separadas por sexos (Campan, 1845). En la literatura pedagógica española el primer tratado decimonónico que habla de los juguetes y juegos de la infancia es una adaptación francesa de Vicente Naharro (1750-1823), *Descripción de los juegos de infancia* (Álvarez Jurado y Torrebadella, 2022a). En esta obra, Naharro (1818) ya incorpora algunos juguetes: la honda, el balón, la peonza, los bolos, el aro, la cometa, los zancos, la cuerda, los patines, la pelota, el arco, la espada, el volante... La finalidad de estos juegos tenía siempre un fondo higiénico-pedagógico, y ahora, su revisión descubre las intencionalidades educativas de la época (Torrebadella, 2011b). Ciertamente, como consideran Brasó y García (2020), a partir del estudio de la obra de Walter Benjamin, es también a través de los juegos y de los juguetes que podremos entender mejor el comportamiento de las sociedades y cuál ha sido el proceso de pedagogización y de socialización que se ha establecido en ellas (Andújar y Brasó, 2017; Elschenbroich, 1979).

En general, con este artículo se pretende comprender y ofrecer un análisis hermenéutico de la historia social del juego y del juguete en España (Capellà, 2013, 2014; Corredor-Matheos, 1981, 1999; Díaz-Plaja, 1984; Valero, 1997). Ello se atiende a partir de referenciar algunas noticias alrededor de la llegada y difusión del juego del diábolo<sup>1</sup> en España, e intentar analizar su impacto socio-pedagógico en el contexto histórico, entre 1906 a 1910. Se incide en el ámbito catalán y madrileño por ser las zonas económicas y culturales seguramente de más fuerza. Por todo ello, la información que tenemos de estas zonas es la más accesible.

La metodología, en su parte heurística, viene configurada a través de la búsqueda de palabras clave en las hemerotecas digitales españolas: *Arxiu de Revistes Catalanes Antiques*, *Biblioteca Nacional de España*, *Biblioteca Virtual de la Prensa Española*, *Galiciana*, *Biblioteca Dixital de Galicia* y los estudios biográficos históricos de Torrebadella (2011a). En cuanto a la parte hermenéutica, se aborda un discurso arqueo-genealógico (Mauri y Torrebadella, 2022; Vázquez García, 2021) que es asistido por aportes de la Teoría Crítica. De este modo se puede ofrecer

---

<sup>1</sup> La RAE define el diábolo como: «Juguete que consistía en una especie de carrete formado por dos conos unidos por el vértice, al cual se imprimía un movimiento de rotación por medio de una cuerda atada al extremo de dos varillas, que se manejan haciéndolas subir y bajar alternativamente». Hay que destacar que en la prensa de la época la palabra diábolo, aparecía, con o sin acento y, frecuentemente, escrito con v «diavolo».

un discurso hermenéutico del tema tratado, siguiendo el modelo de diferentes aportaciones (Brasó y Arderiu, 2021; Brasó y Torrebadella, 2019). Asimismo, las imágenes y el análisis icónico refuerzan el discurso y son también modos de ver la sociedad de la época (Brasó, 2017; Torrebadella, 2020; Brasó y Torrebadella, 2017b, 2020)

Si bien la literatura de la historia de los juguetes en España no es extensa (Cerezo y Cerezo, 2019), en estos últimos años el juego se ha incorporado en el debate historiográfico desde diferentes campos afines de estudio (Payà, 2019). De todos modos, en cuanto al estado de la cuestión en particular, la indagación no ha localizado ninguna contribución académica, es decir, el estudio es completamente inédito. No obstante, la presencia de algunos estudios afines ha permitido hilvanar una mejor erudición y contextualización histórica.

Por lo demás, después de presentar un primer apartado expositivo y descriptivo de la introducción del diábolo en España, se estructura un apartado de discusión en el que se entrelazan resultados, contextos e interpretaciones siguiendo el enfoque anunciado.

## 2. LA LLEGADA DEL DIÁBOLO A ESPAÑA

Entre 1906 y 1909, el nuevo juego o *sport* del diábolo en España se convirtió en una auténtica pasión o delirio que movilizó, como nunca se había visto, a una gran parte de la dorada infancia y juventud. La prensa nacional y de provincias se hacía eco de las noticias de este *novedoso* juego que llegaba de Francia y que, de un día para otro, se había convertido en una eufórica atracción para todo tipo de gentes. No obstante, como veremos, también aparecieron las controversias y los problemas.

Ahora bien, no se trataba de un nuevo juego. A principios del siglo XIX, en el período del imperialismo napoleónico, el juego del diábolo se hizo muy popular entre las gentes de «buen tono», que se entretenían y divertían en el parque de los Campos Elíseos y los jardines de las Tuileries (Le Rôdeur, 1812). Incluso se llegaron a publicar algunos tratados (Aubry, 1813; Martinet, 1813) [Figura 1]. Por lo que se refiere a España, naturalmente, este no llegaría a conocerse en esa época, aunque se ha dicho que llegó a «Madrid con los invasores, teniendo poca aceptación por ser cosa de *gabachos* y de *afrancesados*» (Vallejo, 1907, p. 504).

En efecto, las noticias que ofrecen las crónicas de la prensa española entre 1907 a 1908 mencionan toscamente la historia de este juguete. Ahora bien, conocemos que la procedencia original del diábolo es de China, y que fue introducido en Inglaterra hacia finales del siglo XVIII por unos misioneros (Breton, 1812). También se cuenta que el introductor fue Lord George Macartney (1737-1806), que lo conoció directamente de los pequeños mercaderes chinos que lo utilizaban en las calles



**Figura 1.** *Le Diable couleur de rose, ou le jeu a la Mode* (1813). París: Janet.  
Localización: Google books: Biblioteca Nacional de Australia.

para llamar la atención. Es en 1794 cuando Lord Macartney lo dio a conocer. Pronto se puso de moda en los salones de Londres, hasta que en el siglo XIX llegó a Francia y fue perfeccionado (Belin-Mandar, 1835; Fournier, 1889).

Asimismo, en el tratado de *La chine en miniature* se comenta que el peculiar juego ya fue introducido y conocido mucho antes, en tiempos de Luis XVI, por el ministro Mr. Jean-Baptiste Bertin (1720-1792). Entre las láminas que enviaron entonces los misioneros de Beijing —el jesuita Joseph-Marie Amiot (1718-1793)— al Gabinete del ministro Bertin, se encontraba la de un comerciante de dulces que manejaba un curioso sonajero [Figura 2]:

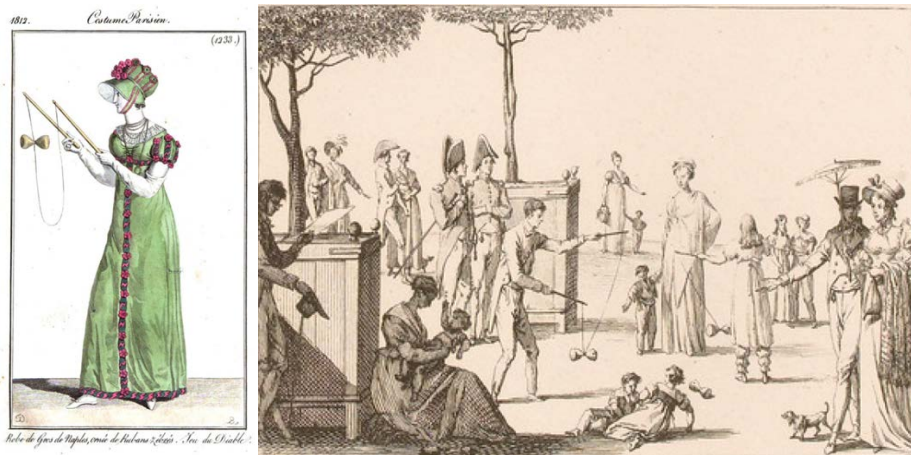
Este ruidoso sonajero consta de dos cilindros huecos de metal, madera o bambú unidos en el medio por un travesaño. Cada una de las cavidades está perforada con un agujero en direcciones opuestas se establece una rápida corriente de aire y produce un zumbido similar al que se saca del trompo de Alemania. El ruido del instrumento chino es tan considerable que llama a niños o aquellos que los tienen bajo su supervisión desde lejos. Esta figura había sido grabada durante mucho tiempo y el original en sí pudo haber sido visto por una gran cantidad de personas cuando hace unos meses nuestros comerciantes de juguetes infantiles exhibieron y pusieron en boga un juguete bastante similar al de los chinos y al que le dieron el nombre de Diabolo. Por lo tanto, no es imposible que fuera esta figura enviada por los Misioneros la que dio la idea de una nueva diversión para los niños. Entonces, cuando China se está enriqueciendo lentamente, con los descubrimientos que los europeos han hecho en las ciencias y las artes nos apresuramos a adoptar lo que sus inventos ofrecen sólo agradable. (Breton, 1812, pp. 85-86).



**Figura 2.** Comerciante chino de dulces manejando un diablo (Breton, 1812, lámina XXI, pp. 84-86). Localización: Gallica BNF.

En Inglaterra se conocía con el nombre de «The devil and two sticks» (El diablo y dos palos). Kendrick (1852, p. 24) añadía: «En este país hace muchos años que no se usa por lo que el juguete no se puede comprar en muchas de las jugueterías» y parece que tuvo una reconocida práctica entre la *gentry*. Hacia 1812 —o puede que antes— se introdujo en Francia y el nuevo juego despertó una gran fascinación entre la aristocracia. En Francia, se le llamó «diábolo» y el mismo Napoleón y sus mariscales, embajadores y cortesanos se solazaban ingenuamente en los jardines del palacio de las Tuileries, en el de Saint-Cloud y en la Malmaison [Figura 3]. De aquí que el juego llegó a extenderse por las calles y plazas de París. Se cuenta que lo practicaba todo tipo de gentes, que había diábolos accesibles para todas las fortunas; y que su uso no fue exclusivo de la infancia; los jóvenes, las damas y hasta los personajes más serios lo recomendaban; se convirtió en una sorprendente fascinación. Sin embargo, el novedoso juego fue un auténtico problema de convivencia social, puesto que molestaba a los transeúntes e incluso amenazaba sus cabezas, por lo que se decidió prohibir el juego en el centro urbano (Belèze, 1856). Después de esta súbita moda, la fascinación por el juguete disminuyó hasta que prácticamente quedó olvidado.

La misma condesa Stéphanie Félicité Genlil (1746-1830) exponía en una crónica en su periódico *La feuille des gens du monde*, el carácter que el juego del diábolo tenía en las reuniones de la sociedad parisina; no obstante, negaba las ridiculeces y extravagancias que algunos visitantes extranjeros mencionaban alrededor del eufórico desenfreno, que decían generaba el juego:



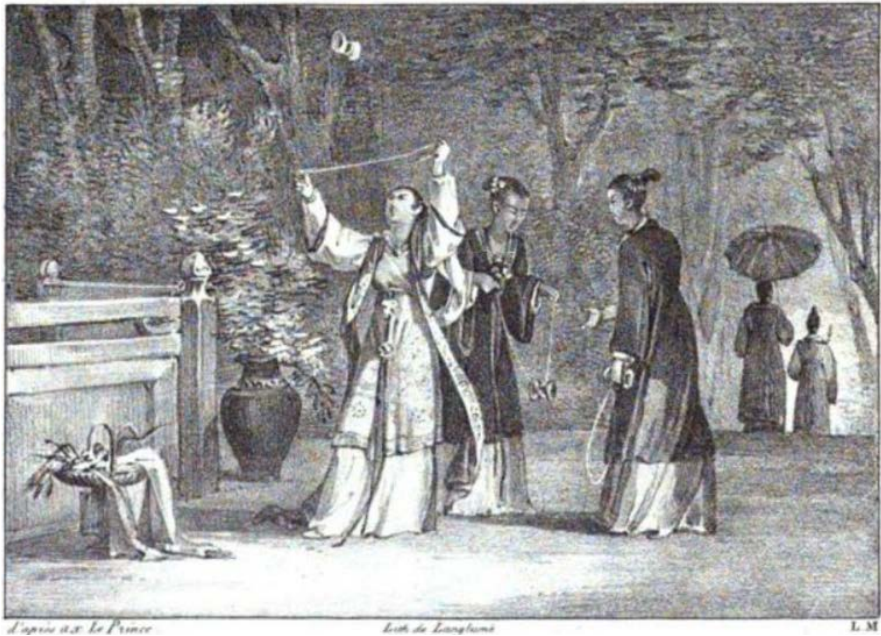
**Figura 3.** Journal des dames et des modes, 10 de junio de 1812, nº 32. «El juego del diablo en el jardín de las Tuileries» (Duplessi-Bertaux, 1814). Localización: Gallica BNF.

No negaremos que el juego del diablo siempre está de moda en los salones; al contrario, aseguraremos a todos nuestros corresponsales extranjeros, que nunca ha sido más habitual jugar al diablo en círculos de buena compañía, que jugarlo en casa a la petanca y bolos. Nos divertíamos un rato con esta tontería en las visitas matutinas, o en las casas de las familias o en la ociosidad del campo, como nos hemos divertido a veces durante cien años, jugando al bilboquete, al trompo o al volante, etc. es algo que ciertamente no merece ser notado; porque un pequeño juego, una simple broma social no es una moda. Los extranjeros, que a menudo toman estas exageraciones por cuadros de moral, pueden haber creído que ser bueno en París para presentarse en el mundo con un diablo en la mano, y en medio de un montaje brillante, para jugarlo sin interrupción, y hacerlo andar para romper todos los espejos y todos los candelabros. Este cuadro debe dar una idea noble de los placeres y la sociedad de la primera capital del mundo. Afortunadamente ello es también tan falso como extravagante<sup>2</sup>.

Al revisar la bibliografía francesa del siglo XIX se pueden encontrar algunos tratados recreativos en los que aparece el mencionado juego «Le diable» (Anónimo, ca. 1822; Anónimo, 1823 [Figura 4]; Belèze, 1856; Celnart, 1830; De Savigny, 1846; Saint-Sernin, 1820 [Figura 5]). En 1830 el *Manuel complet des jeux de société* mencionaba que este juego solo se conocía en Francia desde hacía unos quince años, y añadía que

<sup>2</sup> *La feuille des gens du monde, ou, Journal imaginaire*. Per Stéphanie Félicité comtesse de Genlis, 1813, nº XX, «Chronique de Paris», pp. 311-312 [texto traducido].

como este juego requiere mucha habilidad, ha picado la autoestima de las damas y desde entonces la moda se ha extendido rápidamente. La alta sociedad en general lo había adoptado, los niños estaban encantados con él y desde la hoja de lata hasta las materias más preciosas se han empleado para fabricar este juguete que se encuentra por todas partes. (Celnart, 1830, p. 66; R. C., 1847, p. 7).



**Figura 4.** *Jeux des jeunes filles de tous les pays, représentés en vingt-cinq lithographies d'après ou par MM. Xavier le Prince, Colin et Noel, offrant des coutumes de toutes les nations* (1823). Localización: Gallica BNF.



**Figura 5.** Ilustraciones del juego Anónimo (ca. 1822), Saint-Sernin (1820) y Belèze (1856). Localización: Gallica BNF.



En España el diábolo o «diablo» no era un juego desconocido por completo. Conocemos que al menos estaba identificado en algunos tratados recreativos o compendios de juegos del siglo XIX (De Rementería, 1836; Fernández de los Ríos, 1852; Fernández Villabril, 1862, 1864; R. C., 1847), que naturalmente eran plagios o tenían una influencia francesa (Álvarez Jurado y Torrebada, 2022a, 2022b).

En el *Repertorio completo de todos los juegos* se mencionaba que «El diablo [es] un juego chino o indio introducido por los ingleses en Europa hacia fines del siglo XVIII, y que se hizo de moda en Francia durante la Restauración» (Marco y De Ochoa, 1897, p. 818).

Se ha dicho que aquel primitivo juego del diábolo, que entusiasmó a la distinguida sociedad francesa [Figura 6], entró en desuso y fue olvidado, pero el ingenioso implemento fue reestablecido en 1906 por el ingeniero francés Gustave Philippart (1872-1956). Así que la renovación del juego sirvió para recuperar el mundo lúdico y las modas recreativas del pasado. Se volvió así a rescatar del olvido el juego predilecto de Francia.

En poco tiempo, la práctica lúdica corrió por toda Europa y América. El 27 de junio de 1906, el semanario ilustrado *Alrededor del Mundo*, fundado por Manuel Alhama Montes (1857-1910) —utilizó frecuentemente el seudónimo *Wanderer*— daba a conocer a los lectores «El juego del “diábolo”: un sport antiguo que vuelve a estar de moda». El artículo venía promovido por el éxito que este renovado juego había suscitado en París. Todos los periódicos de la capital francesa ofrecían noticias del novedoso juego que se estaba convirtiendo en un verdadero *sport* y que pronto destronaría la preferencia de otros *sports* como el *lanw-tennis*, el golf o el polo, que apreciaban las gentes elegantes<sup>3</sup>.

Ahora este nuevo *sport* se presentaba adecuado para ambos sexos y, asimismo, se ofrecía la posibilidad de practicarlo de modo colectivo:

El diábolo tiene sobre otros juegos la ventaja física de dar lugar a movimientos atléticos en el hombre, así como a actitudes en extremo gallardas en la mujer; de modo que lo que el primero gana en fuerza, lo gana en gracia y en líneas plásticas la segunda. Añadiremos que el diábolo puede ser jugado individualmente o divididos los jugadores en campos; en este último caso la colocación de los jugadores es la misma que en el *foot-ball*<sup>4</sup>.

El *Nuevo Diario de Badajoz* (6 de julio de 1906) fue de los primeros periódicos en reproducir el mencionado artículo. En él verdaderamente se expresaba lo que muy pronto acontecería: el juego del diábolo, «un *sport* antiguo» volvía a estar de moda. Además, añadía un argumento que sería recurrente: «es, en realidad, un

---

<sup>3</sup> Alhama Montes, Manuel: «El juego del “diábolo”: un sport antiguo que vuelve a estar de moda», *Alrededor del Mundo*, 27 de junio de 1906, p. 404.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

EL „DIÁVOLO“



Vas comme je te pousse.

Reuació en París, como el Fénix de sus cenizas, la primavera última, se generalizó á seguida por toda Europa y en Madrid le tenemos haciendo furor este invierno. Chicos y grandes, altos y bajos, pagan su tributo á la actualidad y hacen girar, saltar y rodar á la doble peonza. No hay más diferencia sino que unos,

época de éxito el juguete era de una construcción sólida y de sencillez extrema, casi uniforme. Ahora, al reaparecer con el nombre Italianizado, nos encontramos, gracias al desarrollo que ha tomado la juguetería, con diábolos de madera, de pasta, de hojalata, con ó sin llantas de goma; hay diábolos con música; hay el «diábolo-pieu,» formado por dos pelotas de goma unidas por una armadura de metal; hay infinidad de molinos de todas formas, clases y precios. En cambio, á este progreso y á esta variedad en el «instrumento» corresponde un retraso y una fatiga uniforme en el juego mismo. Todo se reduce á sostener el diávolo sobre la cuerda, haciéndole dar vueltas lanzándolo al aire, recogiendo, cuando se puede, y así sucesiva é indefinidamente.



Le saint Perí leux.

los que todavía están en la risueña edad infantil, acceden inluctablemente á los pescos para lucir sus habilidades ó dar, despreocupados, muestras repetidas de su impericia ó de su torpeza, mientras que los otros, los ya talluditos y, acaso, los que ya peinan canas, se refugian en los jardines privados y, cuando no disponen de tales comodidades lujosas, ejercitanse en el interior de las habitaciones con riesgo finamente de espajos y chirimbolos y con sobresalto continuo de las señoras, «muy mujeres de su casa.»

Nosotros, en buen hora lo digamos, no hemos caído aún en esa tentación y así no podremos decir gran cosa de propia experiencia sobre el juego del diablo. Referiremos que es originario de China, donde diz que sirve para hacer curas maravillosas. Es cosa acorralada que se



Jean »eu va comme il est venu.



Le terre à terre.



La promenade.



Le grand équilibre du croisaut.



Le Chevalot.

respetaba de resultar al fin de la jornada cosa conocida y vulgar en la China del siglo tantos antes de J. C. Cuestan que un misionero fué quien introdujo el «diábolos» en Francia en donde alcanzó hoga extraordinaria al comenzar el siglo XIX, según se infiere por las relaciones, grabados y caricaturas numerosísimas que se conservan. Es de notar que en aquella su primera

sa que, en ocasiones, resultaba intraducible. Otras formas aún más rudas y complicadas tomaba el juego. Tal era «la grande volige» en que se hacía recorrer al diávolo toda una cuerda de 60 metros anclada al suelo por los extremos y levantada en el centro por una pértiga de 6 metros, y en la que se establecía, á veces, una especie de lucha entre dos diábolos.



L'ascension à corde tendue.



EL JUEGO DEL «DIÁBOLO» CENT ANTES ENFERA

Fig. 2. — Les figures du jeu de diable d'après une vieille gravure. 1. Ascension à corde tendue. — 2. Jeu en va comme il est venu.

Fig. 1. — Les figures du jeu de diable d'après une vieille gravure. 1. Vas comme je te pousse. — 2. La promenade. — 3. Le terre à terre. — 4. Le chevalot.

Figura 6. «La manière de le jouer au diable». Reproducción en la *Ilustració Catalana*, 12 de enero 1908, p. 30. «El Diávolo», *Madrid Científico*, 1907, n.º 581, p. 575. Localización: HBNE.

verdadero “sport”, llamado a destronar al “tennis”, al “golf” y al “polo”, los tres juegos favoritos de toda persona elegante»<sup>5</sup>.

Por su parte, *El País*, también mencionaba que «el juego del diávolo» se había convertido durante todo el verano en el *sport* de moda en las playas, los balnearios, en los castillos y en las *courts* de los grandes hoteles. Añadía que «es de suponer que muy pronto estará también de moda en España, donde somos tan amigos de las novedades» y se decía que como *sport* no ofrecía los peligros de otros —seguramente debería referirse al fútbol—, puesto que tenía un alto valor higiénico<sup>6</sup>. Por otro lado, se daba a conocer que el juego en sí no representaba ninguna innovación, sino más bien una renovación, puesto que ya mucho antes en la Grecia clásica y en China se habían conocido de forma muy parecida<sup>7</sup> [Figura 7].



Figura 7. «El juego del diávolo», *Blanco y Negro*, 27 de abril de 1907, p. 15.  
Localización: Colección privada.

<sup>5</sup> «Sport antiguo en moda», *Nuevo diario de Badajoz*, 6 de julio de 1906, p. 1. «El juego del “diabolo”, un *sport* antiguo que vuelve a estar de moda», *La Correspondencia Gallega* (Pontevedra), 1 agosto de 1906, p. 1.

<sup>6</sup> «La vida física. El sport. Juego del diavolo», *El País*, 7 de octubre de 1906, p. 3.

<sup>7</sup> «El juego del diávolo», *Blanco y Negro*, 27 de abril de 1907, p. 15.

En España, las primeras noticias llegaban de las crónicas veraniegas que cada año acostumbraban a publicarse en los periódicos de mayor divulgación de Madrid. Ya en la última década de siglo XIX, la aristocrática colonia madrileña tenía su enclave veraniego en las playas del Norte de España. San Sebastián y las poblaciones francesas de Biarritz y San Juan de la Luz eran los puntos residenciales más codiciados. Allí las familias españolas conocieron el nuevo juego, que durante el invierno de 1906/07 ya se había popularizado en París. De pronto, entre los veraneantes, también se convirtió en todo un acontecimiento: «¡Pronto habrá la copa del diábolo, el gran premio! Los niños españoles que veranean en Biarritz y en San Juan de la Luz ya están adiestrados en el manejo del *diábolo*. Lo exportarán este otoño a Madrid. El *diábolo* triunfará en España dentro de dos meses»<sup>8</sup>.

En octubre de 1907 la prensa de Madrid (*El Imparcial*, *El Liberal*, *El Heraldo de Madrid*, *La Correspondencia de España*...) proporcionaba la publicidad del «Diavolo», que se vendía en la «Casa Thomas», de la calle Sevilla: «Juguete de actualidad, calidad fina, bien nivelados, con ruedas de caucho y cañas flexibles» al precio de 3,50 pesetas<sup>9</sup>. En relación con los sueldos, era un precio accesible para las clases trabajadoras, aunque dependía, lógicamente, siempre de la capacidad adquisitiva familiar<sup>10</sup>.

Ahora bien, para Jacinto Benavente este juego promovía «la suprema conquista del individualismo» y venía a revolucionar las costumbres. Decía pues que se trataba de un «juego egoísta, juego en el que no es preciso el concurso de nadie; juego que, para ser en todo contrario al amor, ni siquiera permite trampas»<sup>11</sup>. Este juego había eclipsado a la infancia, el juego del aro, el del volante y otros tradicionales —del corro, la gallina ciega, el escondite, las cuatro esquinas— que los niños y niñas jugaban en verano en el Parque del retiro y que eran juegos de sociabilidad y de contacto mutuo; ahora quedaban reducidos por esta nueva invención de la recreación: «Dejad, oh jóvenes, este juego satánico, como su nombre, juego de anarquismo individual y egoísta, juego que tiene por lema: el yo solo me basto y yo solo me divierto, que bien pudiera presagiar un simbolismo terrible, el fin del amor, y para unos años después, el fin del mundo»<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> «Instantáneas de Biarritz. El diábolo», *La Época*, 21 de agosto de 1907, p. 1. De Becon, Juan: «Instantáneas de Biarritz», *El Eco de Santiago* (Santiago de Compostela), 24 de agosto de 1907, p. 1. Zozaya, Luis: «El juego de moda», *El Heraldo de Madrid*, 2 de septiembre de 1907, p. 4.

<sup>9</sup> «Diavolo» [Publicidad], *El Liberal*, 18 de octubre de 1907, p. 4.

<sup>10</sup> Algunos ejemplos de sueldos: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. *Gaceta de Madrid*, 14 de enero de 1907, p. 161; Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. *Gaceta de Madrid*, 23 de enero de 1907, p. 278.

<sup>11</sup> Benavente, Jacinto: «De sobremesa», *El Imparcial*, 21 de octubre de 1907, p. 3.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

Un años después, en *Alrededor del Mundo* se ofrecían noticias de cómo el juego en Francia había alcanzado un éxito fulminante. No obstante, se indicaba que en algunas ciudades se había prohibido el juego en los bulevares por el peligro que entrañaba.

El diábolo ha invadido el mundo; es el juego que describimos hace poco más de un año, cuando acababa de lanzarlo en París un ingeniero francés, sacándolo para ello del olvido en que había yacido durante un siglo.

Jamás en la historia de los juegos se ha visto una boga semejante; diríase que tiene algo de mágico porque donde quiera que se le empieza a jugar la afición a él se extiende con rapidez tan asombrosa que la gente parece poseída de una verdadera locura por el diábolo.

En Francia no hay aldea donde no se juegue al diábolo, ni ciudad en cuyos parques, en cuyas plazas y hasta en cuyas calles no se vean grupos de chicos y chicas y personas mayores lanzando al aire el consabido carrete que constituye el diábolo. La sociedad elegante lo ha adoptado con ardor<sup>13</sup>.

También se mencionaba que en Inglaterra el nuevo juego había alcanzado una «epidemia fulminante», en pocos días se habían agotado las existencias en los almacenes. Se constituían asociaciones y prontamente se organizaban concursos. El juego había entrado en el mismo colegio de Eton y su director elogiaba el ingenio y la habilidad que requería su uso. Incluso los higienistas decían que era superior al tenis, al golf o el cricket, «porque mientras estos no desarrollan más que los músculos del lado derecho del cuerpo, con el diábolo se consigue vigorizar ambos lados, además de otros muchos que rara vez se ejercitan, como son los del cogote y el abdomen»<sup>14</sup>.

Poco después, se ofrecían las primeras informaciones gráficas de cómo era el juego. Además, se informaba de cómo eran las partidas entre bandos. En un campo parecido al de tenis y con una red en el medio, ambos bandos debían lanzarse y atrapar sucesivamente el carrete sin caer al suelo o fuera de los límites marcados<sup>15</sup> [Figura 8].

---

<sup>13</sup> Alhama Montes, Manuel: «El furor del diábolo», *Alrededor del Mundo*, 16 de octubre de 1907, p. 244.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> «El Diábolo», *Alrededor del Mundo*, 23 de octubre de 1907, p. 263.



**Figura 8.** «El Diábolo», *Alrededor del Mundo*, 23 de octubre de 1907, p. 263. Localización: HBNE.

Así, se mencionaba que en París el diábolo ya se había convertido en *sport* de moda<sup>16</sup>. La revista *Actualidades* de Barcelona (13 de septiembre de 1907, p. 9) ofrecía una magnífica representación del juego, que podía ser practicado en cualquier lugar y momento para asueto de las damas más elegantes [Figura 9].



**Figura 9.** «El sport de moda. El elegante juego del Diábolo», *Actualidades*, 13 de septiembre de 1907, p. 9. Localización: ARCA.

<sup>16</sup> «Modas de París», *El Imparcial*, 26 de septiembre de 1907, p. 3. «El sport de moda. El elegante juego del Diábolo», *Actualidades*, 13 de septiembre de 1907, p. 9.

El diario madrileño de *La Época* ya ofrecía la noticia del primer campeón internacional de «Diábolo»; se trataba del niño Marcel Monier, de once años. Este había logrado un lanzamiento de 38 metros y, además, había recogido el caprichoso volante 6000 veces sucesivas; un récord que se alcanzó en una sesión de cuatro horas. Se decía que el joven había sido contratado para actuar en el Palacio de Cristal de Londres<sup>17</sup>. Asimismo, en *El Heraldo de Madrid* se daba a conocer la aparición del «doble diavolo» inventado en Nueva Zelanda por P. A. Vaile<sup>18</sup>. No hay duda de que el juego causó un inmediato impacto; tanto es así, que se aconsejaba su práctica al elemento joven de la Ciudad Lineal: «El diábolo en el campo es un agradable y entretenido pasatiempo que ocasiona incidentes muy interesantes, de fuerza y agilidad a los brazos y activa notablemente la circulación sin producir excesiva fatiga. Es, por tanto, un ejercicio eminentemente higiénico, y en tal sentido le recomiendo al elemento joven de la Ciudad Lineal» (Vallejo, 1907, p. 507).

Ahora bien, en Barcelona las preocupaciones tenían otra dimensión (Torrebadella-Flix y Brasó, 2017; Torrebadella y Gutiérrez-García, 2022). Del 10 de mayo al 30 de junio de 1907 *El Mundo Deportivo* había organizado las Grandes Fiestas Deportivas en Barcelona con el objeto de promocionar la internacionalización deportiva de la ciudad. Además, la *Academia de Higiene de Cataluña* había adquirido el encargo de las autoridades para promover la educación física entre los jóvenes de la ciudad (Torrebadella-Flix, 2015a). De aquí nació la iniciativa de organizar un *Concurso de Educación Física*, preludio de la futura organización de unos Juegos Olímpicos en Barcelona. El proyecto constituía un impulso autonomista y regeneracionista del propio nacionalismo catalán. La idea también fue divulgada en la prensa de Madrid:

Todo cuanto tiende a fomentar y estimular los esfuerzos atléticos es digno de atención, y muy especialmente para nosotros, que en diversas ocasiones hemos clamado en estas líneas por la implantación en España de todo género de deportes, y muy especialmente de aquellos que, como los atléticos, sirven para mejorar y fortificar las razas.

Gracias a la práctica de los *sports* han logrado otras naciones crear generaciones fuertes y vigorosas, demostrando con hechos la verdad encerrada en la célebre frase: *Mens sana incorpore sano*.

Pocas naciones están hoy día tan necesitadas como nosotros de vigorizar sus actuales generaciones, y en estos últimos años, una reacción favorable se ha operado en todas las regiones españolas en pro de los *sports*<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> «Crónica extranjera. El campeón de diavolo», *La Época*, 9 de octubre de 1907, p. 2.

<sup>18</sup> «El Nuevo Sport. El doble diavolo», *El Heraldo de Madrid*, 21 de octubre de 1907, p. 5.

<sup>19</sup> Academia de Higiene de Cataluña «De educación física», *El Heraldo de Madrid*, 21 de octubre de 1907, p. 5. Isidro Lloret, *Memoria, programa y reglamento del Concurso de Educación Física*, organizado por la Academia de Higiene de Cataluña, *Los Deportes*, 31 de agosto de 1907, pp. 963-970.

En Barcelona este juego no pasó para nada desapercibido. En *La Publicidad* se decía que este pasatiempo era apto para niños, jóvenes y personas de edad madura, pero que con un entrenamiento de varios meses se alcanzaba el nivel de un *sportsman*, pudiendo intervenir en partidos, muy análogos a los que se realizan en los *courts* de *lawn-tennis*. Así se mencionaba que: «Exige ciertas condiciones de sangre fría y un golpe de vista que indudablemente justifican su clasificación en el cielo numeroso de los *sports* al aire libre, como el tenis, croquet y demás similares»<sup>20</sup>. Asimismo, se ofrecía noticia de los récords alcanzados hasta la fecha: el lanzamiento más alto se encontraba en 55 metros y el récord de veces lanzado y recogido por un mismo jugador en 35 veces. Ahora bien, si ese verano el juego había hecho acto de presencia en los balnearios y se habían organizado interesantes campeonatos, se advertía que en París se había precipitado su prohibición en las calles y plazas urbanas, puesto que entrañaba un grave peligro para los transeúntes, algunos de los cuales ya habían sido víctimas al precipitarse el «carrete» sobre sus cabezas.

En efecto, en Barcelona se mencionaba que en Madrid se había popularizado el juego y que, a lo largo del paseo de Recoletos, grandes y pequeños lo practicaban apasionadamente. Además, se decía que este juego había desterrado a los otros juguetes de aire libre —velocípedos, aros...— y que su bajo coste lo hacía accesible a las clases populares<sup>21</sup>.

En la revista infantil *En Patufet*, ya se apreciaba que el diábolo se convertiría en el regalo estrella de las próximas Navidades [Figura 10].

Josep Elías y Juncosa (1880-1944) mencionaba que en Barcelona el juego, que ya fue conocido en Francia a principios del siglo XIX, se había adaptado con un éxito extraordinario, que había entrado en todas las casas y que su presencia se visibilizaba en las calles y plazas; niños y niñas de todas las clases y edades se socializaban a través del juego como nunca se había visto. En consecuencia, ello había animado a organizar un concurso para la próxima Primavera<sup>22</sup>.

La repentina popularidad que adquirió el nuevo juego de moda, en 1908, también alcanzó un vínculo emocional que se trasladó al arte poético<sup>23</sup>. Pues bien, el problema no tardó en surgir. Si prontamente el juego se convirtió en toda una novedad y en un molesto inconveniente urbano, la policía no tardó en aparecer. Cumpliendo con las ordenanzas municipales, los agentes se veían obligados a prohibir las libres recreaciones de los niños en la Plaza Real y, en ocasiones, hasta requisaban los ino-

<sup>20</sup> «Pasatiempos. El juego de moda», *La Publicidad*, 9 de septiembre de 1907, p. 4.

<sup>21</sup> F.: «Crónicas de Madrid», *La Veu de Catalunya*, 16 de diciembre de 1907, p. 2.

<sup>22</sup> Elías, Josep: *La Il·lustració Catalana*, 12 de enero 1908, p. 28 y p. 30.

<sup>23</sup> Staramsa, J.: «¡Diavólo! El joch de moda», *La Esquella de la Torratxa*, 17 de enero de 1908, p. 53-54. Sánchez, Madrigal, «El Diávolo», *El Bazar Murciano*, 1 de septiembre de 1908, p. 2.





Figura 10. En Patufet, del 21 de diciembre de 1907, p. 824; 4 de enero de 1908, p. 15. Localización: ARCA.

fensivos juguetes: pelotas, aros, diabólos...<sup>24</sup>. Se decía que, tanto en Madrid como en Barcelona, los sucesos eran preocupantes. Ahora ya no se trataba de los hijos de los señores, sino de todas las clases sociales que tenían acceso al juego. Con lo cual, se pedía prohibir su práctica en el espacio urbano, del mismo modo que se había prohibido en Francia<sup>25</sup>. La situación fue más preocupante cuando se conoció la noticia de que: «En el Hospital general ha fallecido un niño pequeño a consecuencia de un golpe que le dió una hermanita suya con el nuevo juego del diavolo»<sup>26</sup>.

El diávolo a que se refiere mi amigo es al juego de moda, distinguida en un principio. Pero a medida que ha bajado su precio, se ha ido convirtiendo en verdadera plaga, en terrible epidemia que, como toda peste, hace sus estragos... La peste diabólica constituye hoy un grave peligro para los vecinos de la corte; pues desde el hijo del conde hasta el chico de la portera, todos poseen este juego *infernál*, que, como el propio diablo, se eleva al espacio para caer en seguida; siendo, muchas veces, su centro de gravedad la cabeza del pacífico transeúnte. Es de esperar que, en esta población, donde todo se prohíbe, todo se cierra y todo se recoge, no tardará en tomarse una medida enérgica para combatir esta plaga, esta epidemia, esta peste *diabólica*<sup>27</sup>.

Verdaderamente, la práctica del diábolo generó una sucesión de opiniones de todo tipo. El problema fundamental era el que ya venía anunciándose desde finales del siglo XIX, la falta de espacios para recreo o campos de juego (Torrebadella-Flix, 2015b)<sup>28</sup>. Por su parte, *El Mundo Deportivo* relativizaba la importancia del problema y, antes que prohibir contundentemente el juego, se implicaba en fomentarlo mediante la organización de un concurso:

Estos días se ha ocupado la prensa local, de la necesidad de que sea reglamentado el juego del «Diavolo», en Plazas y Paseos, llegando alguno hasta a pedir que se prohiba practicar este *sport*, hoy tan en boga, alegando que era en extremo peligroso.

Estamos conformes en que se dicten las disposiciones necesarias, para evitar que la gente menuda que juega en las calles, cause molestias a los transeúntes, pero de esto a pedir que no se deje jugar hay gran distancia, a más de que no vemos el gran peligro que alega, máxime si se juega en «diabólos» de cauchouc, como los que tiene patentados el fabricante Sr. Garriga, con los cuales desaparece todo cuidado.

<sup>24</sup> «Gacetilla», *El Diluvio*, 12 febrero de 1908, p. 10.

<sup>25</sup> «Esquellots», *La Esquella de la Torratxa*, 14 de febrero de 1908, p. 125. «El juego del diávolo», *El Diluvio*, 20 de mayo de 1908, p. 16. «Repichs», *La Campana de Gràcia*, 15 de febrero de 1908, p. 4.

<sup>26</sup> «Los juegos del diavolo», *La Publicidad*, 26 de marzo de 1908, p. 3. «Una víctima del diávolo», *El País*, 24 de marzo de 1908, p. 2.

<sup>27</sup> Lesbia: «La peste diabólica», *La Dama y la Vida Ilustrada*, 1908, p. 13.

<sup>28</sup> G. Soler, M.: «Parques deportivos», *El Mundo Deportivo*, 13 de septiembre de 1906, p. 2.

Nosotros, por el contrario, no solo no somos partidarios de su supresión, sino que deseamos fomentarlo, a cuyo efecto estamos elaborando las bases para el concurso que anunciamos organizaríamos, el que celebraremos en la primavera próxima<sup>29</sup>.

El Concurso que se realizó el 3 de mayo de 1908 fue organizado por la Sociedad Anónima del Tibidabo, en dos grupos de niños y niñas, de 5 a 8 años y de 9 a 16 años<sup>30</sup>.

En la popular revista *Los Deportes* (1897-1910) apenas se ofrecía noticia, solamente una alegórica ilustración<sup>31</sup> [Figura 11]. En estos momentos, los colegios privados más representativos de las clases acomodadas exhibían fastuosos festivales de educación física (Torrebadella y Mauri, 2023). Un ejemplo se encuentra en el Festival de Educación Física de las escuelas Pías del Internado de Sarrià —el 7 de junio—, en el que los alumnos presentaron ejercicios gimnásticos y atléticos, además de ejercicios de bicicletas, zancos, esgrima, equitación y, también, habilidades con los diabólos<sup>32</sup>. En efecto, como mencionaba Josep Elias y Juncosa, en los colegios de Barcelona cada vez se acertaba la necesidad de hermanar la educación física con la educación intelectual y la moral. En este sentido, la incorporación de los juegos corporales, además de la gimnástica, contribuía a la formación del carácter de todos los alumnos<sup>33</sup>.

En la población de El Vendrell, el 27 de julio de 1908, con motivo de la Fiesta Mayor, se organizó un segundo concurso de diábolo, en el que participaron 25 niños y 8 niñas hasta una edad de 14 años. El concurso consistía en ejercicios de figuras y lanzamientos y los premios eran diabólos de las mejores marcas<sup>34</sup>.

El Catalunya el asociacionismo deportivo se propagaba rápidamente por todas las capitales de comarca. Así, en la villa de Vic, la inauguración de una nueva entidad, el «Club Vich-Sport», decía la prensa que constituía una magnífica iniciativa particular destinada a promover el desarrollo de la educación física y a expandir todo tipo de deportes. Para celebrar la inauguración de esta asociación, el 25 de julio de 1908 —día de San Jaime— se organizó un acto que consistía en realización de varis carrera de bicicletas, un partido de *lawn-tennis* y un concurso de diábolo<sup>35</sup>.

<sup>29</sup> X. de la Z.: «De aquí y de allá», *El Mundo Deportivo*, 5 de marzo de 1908, p. 2

<sup>30</sup> «Concurs de diávolo al cim del Tibidabo», *La Veu de Catalunya*, 2 de mayo de 1908, p. 1. «Concurso de “Diavolo” en la cumbre del Tibidabo», *La Publicidad*, 2 de mayo de 1908, p. 1.

<sup>31</sup> «Arte y Sport», *Los Deportes*, 15 de diciembre de 1907, p. 1295.

<sup>32</sup> Llaverías, Amadeo: «Escuelas Pías», *Los Deportes*, 15 de junio de 1908, p. 266. «Árbol calansanciano», *La Academia Calasancia*, 2 julio de 1908, pp. 546-547

<sup>33</sup> Elias Juncosa, J.: «Educació física», *La Il·lustració Catalana*, 21 de junio de 1908, p. 451.

<sup>34</sup> C. S. «Diavolo», *Baix Penedés*, 11 de julio de 1908, p. 2. «Crònica», *Baix Penedés*, 18 de julio de 1908, p. 3. «Capítol de festes», *Baix Penedés*, 25 de julio de 1908, p. 3. «Festa major», *Baix Penedés*, 1 de agosto de 1908, p. 3.

<sup>35</sup> Elias, J.: «Sport», *La Il·lustració Catalana*, 2 de agosto de 1908, pp. 549-550.

## Arte y Sport



JUGANDO AL DIABOLO  
(Dibujo original de nuestro colaborador artístico, Sr. Soñá)

**Figura 11.** «Arte y Sport», *Los Deportes*, 15 diciembre de 1907, p. 1295. Localización. ARCA.

Retornando a la crónica madrileña, hay que subrayar que las preocupaciones sobre la nueva moda recreativa tuvieron un signo muy propio. En efecto, pude decirse que los Reyes Magos no tuvieron ningún problema en decidir cuál sería el regalo favorito, que prácticamente todo el mundo deseaba en la llamada «ciudad de la muerte» (Porrás, 2002): el diábolo.

Desde hacía años los índices de mortalidad de la capital eran de los más altos de Europa; se mencionaba que la mortalidad infantil era aterradora, principalmente debido a las malas condiciones de la escolaridad de las clases medias. La situación de alarma llegó al campo político, principalmente por la denuncia social que emprendieron los periódicos<sup>36</sup>. No obstante, la situación en general era preocupante. El centro urbano de Madrid era de los más más congestionados de Europa:

Ahora se trata de higienizar Madrid, este Madrid tan calumniado que se le llama la ciudad de la muerte. No sé por qué, pues aquí no muere la cuarta parte de los que debieran morir, dada la escasez de agua, la carestía y mala condición de alimentos, las habitaciones en que nos agrupamos y la estrechez de las calles. (Toledo, 1906, p. LXI).

<sup>36</sup> «Por lo niños», *La Correspondencia Militar*, 3 d septiembre de 1906, p. 1. «Higiene», *Vida Marítima*, 10 de enero de 1908, p. 33. López, P.: *La Ciudad Lineal*, 10 de diciembre de 1908, p. 1903-1994.



**Figura 12.** «Una niña argentina jugando en el Retiro de Madrid» y «La señorita Lucia Muñoz jugando al diábolo en Madrid». *Caras y Caretas* (Buenos Aires), 14 de diciembre de 1907, p. 72. Localización: HBNE

*El Heraldo de Madrid* abría el año 1906 con un especial dedicado a la vida infantil y las opiniones de destacados doctores —Manuel Tolosa Latour, Ángel Pulido, Rafael Salillas...— que en conjunto atendían a las diferencias sociales y particularidades madrileñas. La demanda de espacios públicos seguros para el recreo de los niños, la preocupación de cómo y en qué deben jugar los niños son elementos de debate. Sobre todo, se aprecia una honda preocupación por la infancia no escolarizada y su falta de protección; la aprensión a los llamados niños golfos y sus inclinaciones a la criminalidad; y todos esos niños que son explotados en trabajos inadecuados, que sufren hambre y frío «y andan dormidos por las calles en vez de jugar y correr». En suma: «Las plazas y paseos de Madrid nos ofrecen lamentables ejemplos de un descuido de los mayores y en las autoridades, que denuncian nuestra incultura»<sup>37</sup>. Naturalmente, el Parque del Retiro era uno de los lugares predilectos para practicar el juego [Figura 12].

<sup>37</sup> «La vida infantil», *El Heraldo de Madrid*, 1 de enero de 1906, pp. 3-5.

Ahora bien, al llegar a 1908, si nada había cambiado, el periodista Ángel Rozas, en su faceta de crítico observador de la vida social madrileña, describía la punzante realidad de la situación; de un día para otro, eran las clases acomodadas las que habían ocupado las plazas y calles para jugar al diábolo:

ha llegado e invadido Madrid, enseñoreándose al siguiente día de la élite de todo lo más elegante, de todo lo más *snob* y de todo lo más cursi que encierra la villa y corte del oso. En todas casas, en todas las calles, en todos los paseos, el horrible diablo es elevado a las alturas y es objeto de culto desenfrenado e idolátrico [...] Ya no solo los chicos y las señoritas cursilonas de este Madrid taboadesco, muchos padres de la patria y respetables senadores se dedican con entusiasmo al nuevo y aburridísimo *sport*<sup>38</sup>.

Igualmente, en otras ciudades españolas la irrupción del diábolo fue más o menos parecida y las polémicas pronto se hicieron sentir. En Pamplona se decía que «El sport del diábolo y del doble *diávolo* hacen “furor” en esta capital: En calles y plazas nubes de chiquillos lanzan constantemente el doble o cuádruple cono con peligro del pacífico transeúnte que ya demanda una reglamentación del mínimo y saludable deporte»<sup>39</sup>. En efecto, como en otras ciudades, las preocupaciones de los vecinos eran las mismas: «Por lo menos los jugadores deben procurar cultivar este *sport* en sitios menos transitables, donde no nos veamos amenazados a quedarnos sin ojos»<sup>40</sup>.

También la irrupción del juego en Vitoria suponía un incordio para los transeúntes que denunciaban los abusos de los chiquillos en la prensa<sup>41</sup>. Pero, por otro lado, se decía que ya era un *sport* «aceptado en todo el mundo», y que después de ensayar el juego sería interesante que se crease una sección de diábolo en el *Vitoria Club*. Así, también se percibía desde esta entidad que pocos días emprendía los preparativos para organizar un concurso<sup>42</sup>.

En Pontevedra se decía que el diábolo había llegado para substituir el *foot-ball* en las grandes poblaciones, pero, además, que también había seducido a las señoritas, que se entretenían con bastante dedicación<sup>43</sup>. En esta ciudad las noticias

<sup>38</sup> Rozas, Ángel: «!Diábolo!...», *La Huerta*, 11 de enero de 1908, p. 1.

<sup>39</sup> Peñaplana: «En Pamplona», *El Mundo Deportivo*, 28 de noviembre de 1907, p. 4.

<sup>40</sup> «Gacetillas», *El Eco de Navarra*, 6 de noviembre de 1907, p. 2.

<sup>41</sup> «Cartas al director», *Heraldo Alavés*, 4 de abril de 1908, p. 2.

<sup>42</sup> Terio, M.: «De sport. El diábolo», *Heraldo Alavés* (Vitoria), 22 de octubre de 1908, p. 2. Arritoin de Aranceta: «Mas sobre El diabolo», *Heraldo Alavés* (Vitoria), 23 de octubre de 1908, p. 2.

<sup>43</sup> «Ecos de Sociedad. El Diábolo», *El Progreso* (Pontevedra), 12 de febrero de 1908, p. 2.

sobre el alcance social que suscitaba el juego también tuvieron una significativa atención<sup>44</sup>.

En La Coruña, en el parque del *Sporting Club*, entre las partidas del *lawn-tennis*, también se empezaba a jugar al «diavolo» con muy animados corros<sup>45</sup>. En esta ciudad se mencionaba que «todos se sienten atacados por la fiebre *diavólica*»; el juego —que tenía un coste de 4 pesetas—, si bien aún no había conseguido «desbancar al *foot-ball* como diversión callejera», también reportaba sus inconvenientes, como la excesiva tensión que provocaba en los músculos del cuello o «tortícolis». Además, se criticaba el modo en que las modas recreativas incitaban el calco y la conducta banal de la sociedad: «La verdadera enfermedad es la de carácter moral: la obsesión de la imitación que hace insoportables las cosas más gratas cuando llega a convertirlas en muletilla»<sup>46</sup>. Si por un lado se decía que este juego era un «sport callejero» inventado para fomentar el aburrimiento, siempre surgía la cuestión del peligro que entrañaban, pues había quien burlescamente mencionaba que los diabólos eran «unas máquinas mucho más dañinas que las bombas de Barcelona»<sup>47</sup>.

En diciembre de 1907, en Granada se mencionaba que muy pronto el «diavolo» adquiriría carta de naturaleza, puesto que todas las tardes en el campo del Real Alhambra Sporting Club había jóvenes que practicaban el juego<sup>48</sup>.

Puede decirse que prácticamente todos los periódicos del país se adelantaron o colaboraron en la propagación de la novedad lúdico-deportiva<sup>49</sup>. La mayoría de las noticias solían ser meras reproducciones de otros periódicos y, frecuentemente, se referían a la popularidad que adquiría el juego en Francia o Inglaterra, además de señalar algunas referencias históricas, no siempre lo suficientemente diáfanas<sup>50</sup>. Y si bien en un principio, la novedad recreativa se tenía como un higiénico

---

<sup>44</sup> Canitrot, Prudencio: «Madrid», *La Correspondencia Gallega* (Pontevedra), 8 febrero de 1908, p. 1. López Pinillos, J.: «De actualidad “El diávolo”», *La Correspondencia Gallega* (Pontevedra), 29 febrero de 1908, p. 1.

<sup>45</sup> «Notas de sociedad», *El Noroeste* (La Coruña), 18 de septiembre de 1907, p. 1.

<sup>46</sup> Equis [Alfredo Tella Comas, 1873-1927]: «Diavolitis», *El Noroeste* (La Coruña), 23 de noviembre de 1907, p. 1.

<sup>47</sup> Equis: «Que diablo de ¡Diabólos!», *El Noroeste* (La Coruña), 26 de marzo de 1908, p. 1.

<sup>48</sup> «Notas de sociedad», *El Defensor de Granada*, 6 de diciembre de 1907, p. 1.

<sup>49</sup> «De Sport. El juego del diábolo», *Crónica Meridional* (Almería), 2 de enero de 1908, pp. 1-2. «El juego del diábolo», *El Telegrama del Rif* (Melilla), 2 de enero de 1908, p. 2.

<sup>50</sup> T. V.: «El diábolo», *Diario de Reus*, 10 de enero de 1908, p. 2. «El juego del diábolo», *El Día de Toledo*, 18 de enero de 1908, p. 2. T. V.: «El diábolo», *La Unión* (Guadalajara), 25 de enero de 1908, p. 2. Dr. Urripio (de la Universidad de Bolonia): «Curiosidades y cosas raras. El juego del Diábolo», *Diario de Alicante*, 27 de enero de 1908, p. 1. «El juego del diábolo», *El Porvenir Segoviano*, 28 de enero de 1908, p. 2.

ejercicio—«una magnífica gimnasia para niños y personas débiles»<sup>51</sup>—, la percepción simpática del juguete cambió de un día para otro. Prácticamente, en todos los cascos urbanos de las principales ciudades del país, el diábolo empezaba a ser un problema de convivencia ciudadana<sup>52</sup>. En Lugo se hablaba de que el juego había adquirido «caracteres de locura, de afán inmoderado» y por eso mismo se apremiaba a la imperiosa de la autoridad<sup>53</sup>.

La mejor alegoría de la novedad y popularidad que alcanzó el juego se aprecia en Valencia. Para fiestas de San José el diábolo se vio reconocido con una espléndida falla situada en las calles de Ruzafa y Cirilo Amorós: «Diábolo y cuánto diábolo! Una figura de grandes dimensiones simula jugar al diábolo, y esparcidos a su alrededor cinco niños ejercitan en dicho *sport*. Una niñita cuida de un niño en pañales. En la explicación se dice que la idea no es intencionada. (¡Guasones!)»<sup>54</sup>.

En efecto, las noticias del juego se expandieron con rapidez y las crónicas informativas se reproducían por toda España<sup>55</sup>. Igualmente, las lamentaciones se sucedían por todas partes. En Cartagena, por ejemplo, se solicitaba a las autoridades la restricción de «este peligroso juguete»: «El “Diábolo” importado del extranjero y puesto enseguida de moda por la aristocracia española, a la que no han tardado en imitar las demás clases altas y bajas, pues hoy ese juguete está al alcance de las más modestas fortunas, es un *sport* poco recomendable y de funestos resultados en algunas ocasiones como desgraciadamente lo demuestra...»<sup>56</sup>.

En Gerona el diábolo ya se concebía como *sport*<sup>57</sup>, y se mencionaba que hasta la gente seria se había propuesto entrar en la emulación que proporcionaba el juego. Los lugares preferidos eran la Dehesa, las canteras y la plazuela de la Catedral. No obstante, se advertía que el juego individual, «que la voz popular ha dado en llamar *sport*», una vez dominado el instrumento, el uso se hacía monótono y resultaba pesado<sup>58</sup>. De cualquier modo, el efecto moda había arraigado en Gerona y, como en Barcelona, se apreciaba «una multitud presa de esta fiebre», que había atacado a familias enteras<sup>59</sup>.

También en Palma de Mallorca, sin todavía dar a conocer exactamente las características del juego, se pedía a los profesores de Baleares la conveniencia de

<sup>51</sup> «En nuestra ciudad», *La Correspondencia de Alicante*, 3 de enero de 1908, p. 3.

<sup>52</sup> «Cinematógrafo», *La Rioja* (Logroño), 10 de marzo de 1908, p. 2.

<sup>53</sup> «El diavolo», *La Idea Moderna* (Lugo), 11 de abril de 1908, p. 2.

<sup>54</sup> «Les Falles», *La Correspondencia de Valencia*, 17 de marzo de 1908, p. 1.

<sup>55</sup> Zozaya, Luis: «Juego de moda», *El Eco de Cartagena*, 11 de septiembre de 1907, p. 2.

<sup>56</sup> X.: «Un juguete peligroso. El Diavolo», *El Eco de Cartagena*, 4 de abril de 1908, p. 1.

<sup>57</sup> «El diavolo», *La Lucha* (Gerona), 8 de noviembre de 1907, p. 1.

<sup>58</sup> «Quisi-cosas», *La Lucha* (Girona), 17 de febrero de 1908, p. 1.

<sup>59</sup> Assam: «El sport de moda», *La Lucha* (Girona), 18 de febrero de 1908, p. 1.



enseñar el juego en los colegios<sup>60</sup>. Pronto llegó el «culto al juego del diábolito». Aparte de los chicos de las escuelas, también las sociedades deportivas de la ciudad se entregaban al libre ejercicio del juego que ya estaba en boga. Así se menciona que la terraza del Centro Militar era muy concurrida por los socios y que los ciclistas del *Veloz Club Balear* también se reunían en el velódromo del Tirador para practicar<sup>61</sup>. En la ciudad, había «docenas de chiquillos entregados furiosamente al recién introducido y popular juego» que se ha convertido en una «verdadera fiebre»; en verdad se comentaba que ya era un peligro para los cristales de las fachadas y, también, para los transeúntes<sup>62</sup>. Había pues que arreglar unas normas de convivencia, sin que la atracción por el juego perdiese interés. La Sociedad del centro Militar organizó —el domingo 26 de abril— un concurso de diábolito. Las normas consistían en realizar el mayor número de figuras posibles y en lanzar y recoger el diábolito seis veces consecutivas, lo más alto posible<sup>63</sup>. Las participaciones se dividieron en cuatro categorías: niñas de 4 a 9 años, con un premio de «un bebe» y juguetes para todas las niñas; niños de 4 a 9 años, con premio de «un balón de *foot-ball*» y otros juguetes para todos los niños; señoritas de 9 a 18 años, con premio de «una sombrilla, un abanico y un diábolito»; caballeros de 9 a 18 años, con premio de «una cartera», «un corta plumas» y «un diábolito»<sup>64</sup>.

En Guadalajara también el nuevo *sport* adquiría carta de naturaleza y se ofrecían noticias de cómo en Europa se estaba convirtiendo en un «verdadero delirio». Asimismo, Alfonso XIII no se había resistido a practicarlo durante el verano en su estancia residencial en las playas del Norte<sup>65</sup>, «que aficionado también a todos los *sports*, contribuyó no poco a que tomase carta de naturaleza en España»<sup>66</sup>.

En Santiago de Compostela se ofrecían noticias de cómo este juego triunfaba en París y en Biarritz: «A estas horas hay en París Clubs y concursos públicos en donde se cultiva ese ejercicio»<sup>67</sup>. Asimismo, se ofrecían noticias sobre los orígenes del diábolito, indicando su procedencia de China, lugar en el que se decía había

---

<sup>60</sup> «El diabolito», *La Última hora* (Palma de Mallorca), 23 de agosto de 1907, p. 2.

<sup>61</sup> «Crónica de sport. El diábolito», *La Almudaina* (Palma de Mallorca), 22 de febrero de 1908, p. 2.

<sup>62</sup> «Nuevo sport. El juego del diábolito», *La Tarde* (Palma de Mallorca), 20 de febrero de 1908, p. 2.

<sup>63</sup> «Concurso y Velada», *La Tarde* (Palma de Mallorca), 23 de abril de 1908, p. 2.

<sup>64</sup> «Notas de sport. Fiesta en el Centro Militar», *La Tarde* (Palma de Mallorca), 27 de abril de 1908, p. 1.

<sup>65</sup> K.: «El juego del diábolito», *Flores y Abejas*, 26 de enero de 1908, pp. 3-4.

<sup>66</sup> «El juego del diabolito», *El Diario de Pontevedra*, 28 de enero de 1908, p. 2.

<sup>67</sup> De Becon, Juan: «Instantáneas de Biarritz», *El Eco de Santiago* (Santiago de Compostela), 24 de agosto de 1907, p. 1.



**Figura 13.** «El diavolo en la aldea»: Oleo de Máximo Peña, *La Ilustración Española y Americana*, 8 de mayo de 1909, p. 269. Localización: HBNE.

auténticos maestros<sup>68</sup>. No obstante, los lanzamientos también comportaban peligro para los mismos jugadores, que no se libraban de algún que otro accidente<sup>69</sup>.

Bien probablemente, todas las contraindicaciones que iban apareciendo, hicieron que, al llegar a 1909, el popular juego ya hubiese perdido su fascinación. Entonces se había convertido en un juguete más de niños y, como *sport*, no había conseguido naturalizarse [Figura 13]. En definitiva, el diábolo ya no resultaba ninguna atracción y, además, en muchas ciudades estaba prohibido por su peligrosidad; además, siempre existía el riesgo de que algún agente del orden requisase el preciado juguete<sup>70</sup>.

Ahora bien, el juego despertó reflexiones sociales y críticas de diversa índole, incluso, políticas y filosóficas. Si el juego era aceptado por casi todos, debía haber en ello una razón más profunda que lo que la apariencia presentaba. En este sentido, había quien advertía que el «“Diábolo” simboliza a los hombres; tiene que dar

<sup>68</sup> X.: «De Sport. El diavolo», *Gaceta de Galicia* (Santiago de Compostela), 12 de noviembre de 1907, p. 1.

<sup>69</sup> «Por calles y plazas», *El Correo Gallego* (Santiago de Compostela), 31 de enero de 1908, p. 1.

<sup>70</sup> «El día en la Coruña», *El Eco de Galicia* (La Coruña), 6 de mayo de 1910, p. 2.

muchas vueltas para poder sostenerse». Es por eso por lo que, debido a su alcance popular, se decía que el frívolo juego «retrata la tendencia moderna; representa, encarna una idea de igualdad». Así pues, se apreciaba el simbolismo de una constante lucha, en la que todos tenemos que hacer malabares o equilibrios para sortear los avatares de la vida; de aquí que antes de caer en vulgaridades y arrogancias de saberes: «Vale más que nos dediquemos a jugar al “Diábolo”»<sup>71</sup>.

En resumidas cuentas, la experiencia popular ya anunciaba cuál sería el esperado destino del diábolo; como en otros muchos juguetes de la moda, no tardaría en ser reemplazado por otra distracción: «Dejarle que se muera, él se hará viejo y caerá como todas las cosas de su especie en el olvido, substituido por otra novedad; porque ya se sabe, cuanto más fuerte entra un divertimento de esos, menos tarda en desaparecer vencido por otro; es ley de vida»<sup>72</sup>.

En este orden de anotaciones, también se mencionaba que Oriente estaba despertando; primero Japón —en referencia a la expansión del Jiu-Jitsu por Europa— y, ahora, era China que invadía «pacíficamente con un juguete mientras los europeos invadimos Marruecos con otros *diavolos* menos recreativos»<sup>73</sup>. Así pues, se constituía la parodia de la modernidad y de la civilización, por un lado, la «invasión amarilla» triunfaba «en las manifestaciones de fuerza, del ingenio y del divertimento alegre y agitado, hasta higiénico» y, por el otro, los europeos invadían, sin justificación alguna, el norte de África<sup>74</sup>.

En Madrid, en otoño de 1907, el juguete empezó a venderse en los bazares a un precio insólito, y todos los niños lo deseaban con ansiedad, pero primeramente solamente era accesible a las clases pudientes. «En los paseos y en los parques, niños elegantes, que acababan de bajar con sus coches acompañados de elegantes ayas e instructores, jugaban con furor y lo lanzaban al aire con más o menos destreza. Era entonces el “Diábolo”, aristócrata, elegante si se quiere. Mas hoy perdió esa elevada condición»<sup>75</sup>.

En poco tiempo, con la industrialización (Brasó y García, 2020), el juguete de moda bajó de precio y aparecieron diábolos para todos los bolsillos, hasta se vendía

<sup>71</sup> Espinosa, A.: «El Diavolo», *El Eco de Cartagena*, 2 de abril de 1908, p. 1.

<sup>72</sup> «El diavolo», *La Lucha* (Gerona), 8 de noviembre de 1907, p. 1.

<sup>73</sup> El 5 agosto de 1907 buques de la Marina francesa y española bombardean desde Casablanca a grupos de cabileños. La ciudad magrebí quedó reducida a escombros por la artillería naval de la alianza franco-española. Al cabo de dos días desembarcaron las tropas. Esta incursión militar se amparaba con el pretexto de represaliar a las tribus rebeldes que asesinaron a nueve obreros europeos —el 30 de julio de 1907— que trabajaban en el puerto y estaban alborotando hostilmente Casablanca y sus alrededores.

<sup>74</sup> X.: «De Sport. El diavolo», *Gaceta de Galicia* (Santiago de Compostela), 12 de noviembre de 1907, p. 1.

<sup>75</sup> Canitrot, Prudencio: «Madrid», *La Correspondencia Gallega* (Pontevedra), 8 febrero de 1908, p. 1.

a pie de calle. También hubo quien ingeniosamente construyó sus propios ingenios; con lo cual el diábolo se convirtió también en el juego favorito del pueblo. Niños de las clases sociales más bajas igualmente se recreaban manejando con entusiasmo los palillos y haciendo danzar de múltiples formas el carrete; el juego quedaba desposeído de su inicial aire aristocrático, pero era ahora cuando ya se jugaba en todas partes, que el juego empezaba a ser considerado peligroso.

En efecto, en España se informaba de cómo la *locura diabólica* había alcanzado en Inglaterra y en Francia una espectacular victoria deportiva. En estos países todo tipo de gentes se habían obsesionado por el nuevo y pujante deporte; se organizaban sociedades, concursos, retos de todo tipo; se mencionaba que su potencial higiénico era muy superior al *golf*, el *cricket* y el *lawn-tennis*<sup>76</sup>. En Inglaterra, Charles Burgess Fry (1872-1956), histórico deportista y editor, publicó en su propia revista, la técnica y reglamentación para jugar «the devil game: diábolo» (Fry, 1907a, 1907b).

Aparte, el doctor y pediatra José de Eleizegui López (1879-1956) mencionaba que en Madrid los niños estaban atacados por una epidemia de «diavolitis», es decir, una «patología moderna» que identificaba el «delirio sportivo» o «locura diabólica» por la práctica del diábolo: «una de las extravagancias que la moda impone y el rebaño humano acepta»<sup>77</sup>. Si bien, no desaconsejaba el uso del juego, mencionaba que sus ventajas higiénicas resultaban inferiores a las de otros juegos; no era mejor, por ejemplo, que el juego de la pelota.

Poco después aparecía la noticia de un doctor inglés que había diagnosticado una nueva patología, la *diavolitis*: «La causa de la *diavolitis* es la tensión continua a la cual se encuentran sometidos los músculos de la nuca cuando el jugador acecha el regreso del trompo, proyectado en el aire. El doctor inglés afirma que la *diavolitis*, descuidada desde sus comienzos, es posible que traiga graves desarreglos del sistema muscular»<sup>78</sup>. Todas estas voces apostaban para evitar el juego por perjudicial.

### 3. DISCUSIÓN

La presencia de los tratados decimonónicos sobre los juegos de la infancia (Bantulà, 2006) son el testimonio de la inquietud por encauzar una buena educación acorde a las normas sociales, higiénicas y de moralidad dominantes en cada época. Se pretende significar con ello, que el carácter diferencial de cada sociedad originó el impulso que orientó el juego en el marco de un proceso de metamorfosis

<sup>76</sup> López Pinillos, J.: «De actualidad “El diábolo”», *La Correspondencia Gallega* (Pontevedra), 29 febrero de 1908, p. 1.

<sup>77</sup> Eleizegui, José: «¿Es higiénico el ‘diábolo’?», *Nuevo Mundo*, 12 de marzo de 1908, p. 27. Eleizegui, José: «¿Es higiénico el ‘diábolo’?», *La Voz de Menorca*, 23 de marzo de 1908, pp. 1-2.

<sup>78</sup> «Perjuicios del diábolo», *El Día*, 31 de marzo de 1908, p. 2.

pedagógica del siglo XIX (Bantulà, 2008). En el caso español, la representación más significativa se configuró a partir de la Restauración borbónica con la huella de la Institución libre de Enseñanza (López Serra, 1998). No obstante, como es conocido (Payà, 2007, 2014), la consideración del juego como tal —espontáneo, libre y recreativo— y como recurso didáctico en la educación tropezó con reveladoras resistencias. La principal residía en la *caverna* conservadora del nacionalismo español; fanatismo e ignorancia se oponían hostilmente al espíritu de la pedagogía positiva. Dicho de otro modo, el nacionalismo conservador se oponía a la europeización y al progreso. Se consideraba que toda actividad recreativa suponía un elemento de toxicidad y una pérdida de tiempo. En relación con ello, al llegar a 1906, el doctor Amalio Gimeno y Cabañas (1852-1936) —ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes— reconocía aquello que los pedagogos nacionales y extranjeros habían repetido hasta la saciedad: el vergonzoso cuadro de las miserables escuelas públicas y el poco interés político que siempre habían mostrado el Estado para liberar al pueblo de ese 49% de analfabetismo. Sin ir más lejos, «la vergüenza de que muchos miles de niños queden sin instruir y educar» se podía apreciar en los 15 000 muchachos que se encontraban «a la libre e ineducadora vida callejera sin que pueda forzárseles a aprender por imposibilidad de albergues para enseñarles» (Gimeno, 1906, p. 654).

Otro de los principales obstáculos para propiciar los juegos en los entornos escolares residía en las deficientes arquitectónicas de las escuelas, generalmente, en residencias viejas carentes de patios en condiciones. Por consiguiente, los recreos escasamente satisfacían las necesidades del juego corporal, y de aquí venía la razón de establecer los paseos escolares y las excursiones, que permitían acercarse a lugares apropiados para ofrecer un saludable esparcimiento (Galera, 2015).

En opinión del mencionado ministro, se presentaba la necesidad de orientar la instrucción y educación atendiendo «las tendencias positivas de la pedagogía moderna» (Gimeno, 1906 p. 661). Y, en relación con esta proposición, pedía cimentar escuelas de alegría, donde se reconociese la verdadera trascendencia del juego para la misma vida de la corporalidad infantil, en habidas cuentas, la máxima *mens sana incorpore sano* era inseparable para forjar los aprendizajes necesarios a personas sanas, fuertes y útiles en todos los menesteres. Con lo cual, se trataba de estimular una enseñanza positiva que dotase de «medios para gobernarse a sí mismo», con la «energía moral y de la voluntad dominante» (Gimeno, 1906, p. 665 y 667).

Por eso, además, este ministro criticó el modelo fiscalizador de inspección educativa y propuso, la figura del inspector como «un amigo afectuoso» y colaborador del maestro (Gimeno, 1906, p. 663).

En conclusión, el doctor Amalio Gimeno puntualizaba que el mejor ejemplo se encontraba en la educación inglesa. En parte, por la importancia que, en lo esencial, se otorgaba a la disciplina de los juegos corporales. En esta formulación, en sí ya

pedía una escuela competencial<sup>79</sup> —positivista— y en consideración al «pedagogo Giner de los Ríos, “a rehacer la energía de la voluntad y de la vida moral”» (Gimeno, 1906, p. 665): «Es preciso habituarse a pensar en que la instrucción ha de ser eminentemente práctica para la vida y en que la educación debe servir para cambiar la España del mañana» (Gimeno, 1906, p. 668).

Naturalmente, como ministro invocaba al profesorado a participar en la edificación positivista del país, es decir, a cambiarlo todo: «¡En marcha, maestros, a formar caracteres, a crear energías triunfadoras, a hacer ciudadanos viriles, luchadores infatigables en un combate sin fin que ha de ser más rudo cuanto más veloz marche el progreso!» (Gimeno, 1906, p. 667).

En efecto, todo el problema que explicaba el atraso de España se reducía al entorpecimiento de una «mentalidad española» de la que hablaban las réplicas regeneracionistas (André, 1901)<sup>80</sup>. Dicho de otra manera, el problema consistía en la falta de reconocimiento del «cáncer» de nuestra «ignorancia crónica», del que hablaba concepción Saiz Otero (1905, p. 18 y 469).

El estudiante español no va a las aulas atraído por el deseo de saber; no va preparado para adquirir el saber; no va decidido a suplir con el esfuerzo de la voluntad lo que no alcance el de la inteligencia, encauzada en el memorismo rutinario; no va a rehacer su viciosa enseñanza secundaria; va a obtener, con el menor esfuerzo posible, un título académico que facilite el acceso a un puesto que asegure el porvenir. (Saiz Otero, 1905, p. 416).

Este punto de vista era el que también exponía la crítica del filósofo Eloy Anselmo Luis André (1877-1935) —republicano federalista y contrario a las tesis krausistas

---

<sup>79</sup> «Conviene reconocer que no solamente nos interesa instruir, sino educar; pues para contar con todas las armas que la moderna educación pone en manos de los que saben obtenerla, y con las cuales no es tan difícil la lucha en la sociedad contemporánea, falta mucho á nuestra juventud. Importa educar bien, exenta y completamente para todos los fines útiles de la vida sana, honesta y vigorosa, y esto se hace por un método intelectual riguroso y por una disciplina física, á la que ni se debe ni se puede faltar. Es preferible saber poco é intensamente, á saber mucho y mal; lo que conviene, además, es ser hombre fuerte y útil en todos los menesteres de la vida, sin menoscabo de la energía moral y de la voluntad dominante. Por eso, al hablar de instrucción, es preciso hablar también de educación y de la necesidad de vigorizar la constancia de los futuros hombres, de disponer á los niños para el aprendizaje de la vida y de enseñarles á obtener los medios para gobernarse a sí mismos». Gimeno, Amalio, «Parte Oficial... Real Decreto del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes» Suplemento a *La Escuela moderna*. 16/1/1907, n.º 1. p. 65-75. (RD, 10 de enero de 1907; publicado en la *Gaceta*, 14 de enero de 1907), p. 66.

<sup>80</sup> «La pobreza mental, moral y física, madre de la austeridad, la miseria y la hidalguía contemporánea, simplificando la vida y en ella las necesidades, prescindiendo de todo trabajo que no sea para satisfacer instintos, ahoga en las almas ignorantes el deseo de saber, la curiosidad, y, en los que saben, el de saber más» (André, 1901, p. 51).

adoptadas por la Institución Libre de Enseñanza— a lo que llamó la «mentalidad española», es decir, a la dominancia de un carácter histriónico —de negación a la verdad individual y colectiva— de nuestra ignorancia y barbarie que se manifestaba en *nuestros pecados capitales* (pereza, soberbia y cobardía). Luis André sostenía que el histrionismo dominado por las fantasías nacionales del pasado paralizaban la misma acción de pensar, una realidad que había erosionado la fecundidad del conocimiento, la originalidad de las doctrinas y la ausencia de profundidad, solidez y propiedad de ideas. Con lo cual, se alimentaba el infantilismo del pueblo con la recreación de la «leyenda dorada». En sí, juzgaba la paralización de la acción, de la voluntad y de las iniciativas personales por el miedo a pensar y a reconocer que el progreso se encontraba en la cultura, el conocimiento y el trabajo. De aquí que sostuviera que la «cobardía española» también formaba parte del carácter social, es decir, al miedo a enfrentarse al conocimiento, a la cultura y la civilización o a las fuerzas modernas de lucha (Luis André, 1901, 1906, 1910): «La cobardía intelectual es una de las manifestaciones más características de nuestra actividad mental. Hay miedo a pensar, porque el ejercicio libre del pensamiento está trabado por la ignorancia, por los prejuicios y por una falsa educación intelectual» (Luis André, 1910, p. 80).

Lo más perjudicial era la situación de conformidad o de indiferencia, al fin y al cabo, todo se había forjado por la lógica de una *mesocracia mental* que se refugiaba en la medianía del talento; un pueblo perezoso, indisciplinado, que despóticamente paralizaba toda expansión individual y los esfuerzos de todo elemento advenedizo: «La nación española tiene un gran sentimiento de independencia en sus individuos, y esto, llevado al exceso, es causa principal de la falta de solidaridad de los mismos para obras colectivas» (Luis André, 1906, p. 224).

En consecuencia, en base a todo lo expuesto, las clases directoras sostenían aquello que Luis André (1906, p. 157) consideró la «mentira social española»; una posición que consistía en aparentar ser ante el mundo una nación civilizada y culta, cuando en verdad no existía nación y, tampoco, civilización y cultura.

En general, la escuela española arrastraba muchas deficiencias y los defectos del *estilo inquisitorial* de antaño. El profesor de educación física Marcelo Sanz Romo (1859-1942) asimismo lo afirmaba:

La tiranía de la escuela es un hecho positivo; en ella se esclaviza la voluntad, y por error de procedimiento se quiere educar para hombres libres a niños que se les domina más por la violencia que por la persuasión: he ahí el gran error, declarar libertades y derechos para el hombre y dejar al niño en la vieja escuela, donde todo es sumisión, preceptos y castigo.

Los anglosajones, que son más lógicos y más prácticos que nosotros, y especialmente los yankis, han creado la escuela democrática, en la que educan al niño en armonía con los derechos y deberes que como ciudadano de un pueblo libre ha de disfrutar después. (Sanz, 1909, p. 32).

En suma, en el marco ideológico de una coyuntura regeneracionista, las fragmentadas posiciones del esencialismo nacionalista español se incrustaban en las cuestiones sociales más representativas del momento. Sin duda, uno de estas era la cuestión educativa, una razón sobre la que subyacía, como citaban significativos regeneracionistas, todos los problemas de España (Torrebadella, 2024). En todo había pues, que reafirmar el *carácter nacional español*, también en los juegos corporales, cuya manifestación declaraba la fortaleza racial de un pueblo. Así, había quien pedía fomentar nuestros juegos tradicionales o «nacionales» sin la necesidad «de importaciones exóticas» (Martínez Sierra, 1907, p. 1321).

En asuntos de sport, la costumbre, la mis obedecida de las tiranías, ha sido vencida por la moda, otra tirana que extendiendo el imperio del capricho por el mundo entero. No otra cosa nos ha sucedido con «nuestros juegos y ejercicios de carácter y sabor nacional, que quedan relegados al olvido mientras los de carácter exótico van ocupando las preeminencias y adquieren carta de naturaleza en nuestro país»<sup>81</sup>.

No pensaban así otros, que se fijaban más en introducir y reproducir el talante de los juegos corporales anglosajones. Era el caso, por ejemplo, del filósofo y político José del Perojo (1908a) o de Ramiro de Maeztu<sup>82</sup>.

Ahora bien, también en este momento se cuestionaba la misma idea de «nación española» y se visibilizaba el eterno conflicto del siglo xx: ¿Qué es España? Ante esta disyuntiva, el proceso territorial iniciado con la aparición de Solidaridad Catalana (1906-1909) y la solicitud autonomista del nacionalismo catalán rasgó más la herida. Aparte, un marco mental antiliberal y ultramontano obstaculizaba toda oxigenación de progreso participativo y democrático. Por un lado, los militares soñaban con nuevas campañas coloniales, las oligarquías financieras buscaban la conquista de nuevos mercados, y hasta la misma Iglesia deseaba emprender una nueva cruzada contra herejes y el anticlericalismo. Todo ello confluyó en una idea: ¡Guerra en Marruecos! Así, con el planeado arrebato de una nueva campaña militar, se esperaba la solución al «Desastre» del 98. A saber, continuar con la corrupción militar, el enriquecimiento de las oligarquías del poder, y resarcir el estatus de la Iglesia. La España de principios del siglo xx vivía muy diferente la *Belle Époque*, el pesimismo invadía y oscurecía todo cuanto acontecía. Ahora bien, la excepcionalidad catalana manifestaba una diferencia substancial; allí descollaba el optimismo, el trabajo y el progreso, y el pujante asociacionismo deportivo era demostrativo de esta realidad (Torrebadella-Flix, 2015a). En efecto, una política estéril y un fan-

<sup>81</sup> Sanz, M.: «Sports nacionales. El tiro de barral», *La Ciudad Lineal*, 30 de enero de 1906, pp. 26-27.

<sup>82</sup> De Maeztu, Ramiro: «Nuestros hijos II. De nuestro redactor en Londres», *La Correspondencia de España*, 26 de marzo de 1908, p. 1.



tasioso regeneracionismo gobernado por el líder del partido Conservador Antonio Maura (1907-1909), que pretendía hacer una *revolución desde arriba*, fracasó ruidosamente cuando no supo atender el problema radical sobre el que clamaban los principales regeneracionistas: la descentralización administrativa y política del poder, pero también, la educación. En efecto y, principalmente, la educación física, causa del decadencia intelectual y moral y, por ello, se decía:

Laboremos, pues, sobre esta materia para regenerar la raza, y así conseguiremos pronto dar hombres útiles que vigoricen la nación, que si algo la queremos, por ahí debemos empezar, por la revolución —*no desde arriba*— sino desde abajo; por lo que empieza: por el niño, que es el porvenir de la patria. (Desval, 1909, p. 101).

En este asunto, ante la inoperancia de la política española, Cataluña había trazado ya su particular libro de ruta.

Los sucesos de la Semana Trágica convirtieron a Barcelona en «la rosa de fuego»<sup>83</sup>; no obstante, había quien decía que «no hay mal que por bien no venga» para renacer el espíritu patriótico<sup>84</sup>. Ahora a los enemigos interiores de España —anarquistas, socialistas y separatistas— se añadían a los infortunados rifeños que se les acusaba de «traidores». Así se realimentaba la débil y obcecada inteligencia del pueblo a un «regeneracionismo» y que solamente pretendía mantener el orden social en las coordenadas de las oligarquías del poder. Las llamadas a resolver la educación física del pueblo eran los pretextos para falsear la verdad: la falta de razón democrática que existían en todos los órdenes sociales. La cruda realidad de las circunstancias era del todo palmaria ante la gran miseria social. Al menos, así lo advertía Pedro Martínez Baselga (1862-1925):

Cada pueblo es un infierno [...] En un pueblo de trescientos vecinos, casi todos son parientes. Los pueblos de España son tan pobres» que casi todos son hambrientos y casi mendigos. La lucha por la vida en los pueblos es tan desesperada y tan brutal que horroriza. Allí no se asciende ni se vive más que exterminando al vecino, al hermano o a la madre. (Martínez Baselga, 1909, p. 51).

Este cuadro no es menor cuando se trata de considerar las proporciones «horribles» de la clase proletaria que se encontraba obligada a forzar la emigración de su tierra: «pero en verdad que si estos desgraciados compatriotas no se marchasen, habría en España más hambre que en Bombay, y muchos tiros» (Martínez Baselga, 1909, p. 174).

<sup>83</sup> «La rosa de fuego», *La Época*, 22 de mayo de 1910, p. 1.

<sup>84</sup> Negrete, Eusebio: «Crónica española de la quincena», *España y América*, 7 de septiembre de 1909, pp. 373-378.

Ciertamente, España no supo atender los problemas de la educación física (Torrebadella, 2014, 2022), pero tampoco otros muchos problemas más importantes. Verbigracia, el considerar aquel arrebatado Consejo de guerra y fusilamiento de Francisco Ferrer y Guardia (1859-1909) y la adhesión que pedía Torcuato Luca de Tena (1861-1929), director y propietario del *ABC*, para combatir la reacción internacional que ponía en evidencia que en España no se podía tener un juicio justo. Quien conocía verdaderamente a Ferrer y Guardia, filántropo de la pedagogía racionalista y de la paz, sabía que este no podía ser nunca instigador y cabecilla de los incendios y asesinatos de Barcelona<sup>85</sup>. La conciencia humana y pedagógica de Ferrer y Guardia se oponía a toda desobediencia violenta y por eso mismo utilizó «el juego libre como pedagogía física para la paz» como elemento transgresor para el cambio social que anhelaba (Torrebadella, 2016, p. 184).

En oposición, ahora «ladrones de la infancia» retoban la constitución de los batallones infantiles —«juegos gimnásticos»— para imbuir el «aire varonil» y el «sentimiento de la Patria» (Martínez Baselga, 1910, pp. 31-32); se apelaba pues, nada más y nada menos, que a un reclutamiento militar precoz para forjar disciplinados escuadrones de fusilamiento y *salvadores de la nación* (Torrebadella, 2022). En efecto, la política ultramontana de disciplinar los cuerpos y dominar las voluntades se hacía más recalcitrante sobre el actual contexto bélico. A fin de cuentas, los deseos lúdicos de los niños no solamente fueron apagados; además, se enderezó a la masa infantil hacia una *educación civilizadora* para forjar los hombres del mañana, tocaba pues enardecer los *juegos por la patria* (Ros y Torrebadella, 2021) y el olvidarse de hacer *diabluras* con el diábolo. El reconocido profesor de educación física Marcelo Sanz Romo insistía diáfano en este *problema nacional* que unos años antes declaraba Joaquín Costa<sup>86</sup>: «Hay necesidad, pero necesidad urgente, de masculinizar el sexo fuerte; hay que hacer más viril al hombre»<sup>87</sup>. En esta lógica, juegos como el diábolo no entraban pues en el marco mental regeneracionista que rezumaba el imaginario político español (Álvarez Junco, 2008).

En todo esto, la falta de cultura positivista y democrática de las clases dirigentes se hacía más que visible y, según Martínez Baselga (1909, pp. 51 y 58), conformaba el elemento substancial y vergonzante «de la patología social de la nación» o «Patología social española».

Aportaciones como las del dramaturgo Gregorio Martínez Sierra (1881-1947) son más que significativas. Este reflexiona sobre la idea de ¿qué es el juego?: «En la escuela se juega. El maestro, con aire grave, pasea entre los niños. Estos se saben estrechamente vigilados. Adiós espontaneidad, y casi casi adiós placer del juego. El

<sup>85</sup> «Nuestra adhesión», *La Ilustración Española y Americana*, 22 de octubre de 1910, p. 238.

<sup>86</sup> Costa, Joaquín: «Hace algunos años...», *El Motín*, 12 de enero de 1901, p. 2.

<sup>87</sup> Sanz, Marcelo: «De enseñanza. Exámenes y otros excesos», *La Correspondencia de España*, 18 de septiembre de 1910, pp. 5-6.

recreo se convierte en una clase más» (Martínez Sierra, 1906, p. 1007). Y no es menos cierto que «Juego sin libertad es mentira. Juego sin vigilancia es peligro; ¿Cómo solucionar el conflicto? ¿Qué deben ser, para que sean eficaces, los juegos de los niños?» (Martínez Sierra, 1906, p. 1007). Como se aprecia, las interrogaciones son lo bastante analíticas para trasladar elementos de disyuntiva al sistema educativo español, generalmente, muy restrictivo en satisfacer las necesidades recreativas escolares, es decir, proporcionar, las francas y afectivas relaciones, que, entre iguales, son más propicias para satisfacer el desarrollo social y personal.

Por su parte, Narciso Masferrer y Sala (1866-1941), desde las páginas de *El Mundo Deportivo*, instaba a que los padres excitasen el amor de sus hijos a los deportes. Sobre ello decía que eran contadísimos los padres que se percataban de esta necesidad, la mayoría de ellos se retraían por el temor que sus hijos se lastimasen: «Ir los niños cargados de aros, combas, pelotas, etc., es tener que cargar los papas, al fin y a la postre, con el santo y la limosna, y eso no entra en nuestras costumbres». Entre otras cosas, pensaba que sería conveniente empezar a organizar concursos deportivos para la infancia, como «una carrera de aros, en la que podían concurrir niños y niñas de 5 a 10 años, por ejemplo, estableciendo series para cada sexo, y luchar los vencedores de una y otra en una final»<sup>88</sup>. Con la cual, ya empezaba a planearse los dispositivos pedagógicos de deportivización infantil o, dicho de otro modo, la competición deportiva en edad escolar, y que en Barcelona ya se había iniciado con el fútbol<sup>89</sup>; tanto era así que, en diciembre de 1906, la *Federación Catalana de Clubs de Foot-ball* se proponía «fomentar y proteger por todos los medios los bandos infantiles y escolares»<sup>90</sup>. Así el deporte organizado proporcionaba las condiciones para la emulación, y la competitividad, una sencilla solución utilitaria en la metáfora del darwinismo social de la «lucha por la vida». Pues bien, el diábolo no tenía nada de eso, no tenía ese pretendido carácter disciplinario y social que se buscaba el fútbol (Torrebadella-Flix y Vicente-Pedraz, 2017); el diábolo era individualismo, intimismo y estética: la reafirmación del Yo.

Así, había quienes preferían siempre el *juguete del fusil*, los juegos de combate y viriles o los juegos de la *agogé*, como también se prefieren en la actualidad (Brasó y García, 2019). El diábolo no representaba ninguno de estos juegos, no tenía sexo (Payà, 2023), no tenía *agon* y tampoco era un juego «de los nuestros»; era una distracción banal, pero con la excusa de que molestaba a los transeúntes, se impedía a los niños la inquietud de jugar, de abstraerse del adulto, de construir una realidad por ellos mismos; asimismo no dejaba de ser un juego de creación, de reto y de superación constante, algo íntimamente afectivo, puesto que no dependía de

<sup>88</sup> Masferrer, N.: «Juegos de niños», *El Mundo Deportivo*, 13 de septiembre de 1906, pp. 2-3.

<sup>89</sup> Escardó, J.: «Concurso Infantil» *Los Deportes*, 21 de enero de 1905, p. 42.

<sup>90</sup> «Federación Catalana de Clubs de Foot-ball», *El Mundo Deportivo*, 13 de diciembre de 1906, pp. 4-5.

nadie. En sí, era un juego en donde el rol del adulto quedaba reducido, donde dominaba el aprendizaje entre iguales —una enseñanza recíproca— bajo el principio de independencia o *self-government*, que tanto adoraba la educación británica. No era pues un juego revolucionario ni violento, era un *juego nuevo* —para un *niño nuevo* que nada tenía que ver con el *hombre nuevo* deseado por el regeneracionismo diletante— para una *nueva infancia*, como la que soñaba Ellen Key (1906, p. 39): «creemos educar hombres cuando sólo producimos autómatas»; era un juego que escapaba del control social y disciplinario de los prejuicios y códigos morales que subyacían nuestra cultura. Y es que en verdad se partía de una escuela primaria en la que el niño entraba ya sin el *alma*: «El asilo enseña a jugar a los niños en grupo, en vez de hacerlo individualmente, y a reproducir cosas inútiles haciéndoles creer que obedecemos a un fin» (Key, 1906, p. 39). Todo resultaba más profundo de lo que se decía.

La crítica política a la escuela española no cesaba, y aparte de los correligionarios de la *Institución Libre de Enseñanza*, en Cataluña ya se había iniciado un movimiento de renovación pedagógica de signo catalanista y positivista (Monés, 1977). Las declaraciones de maestras como María Baldó Massanet (1884-1964), sosteniendo que la escuela ni era educativa e instructiva, marcaban la necesidad de una *escuela nueva* más pragmática y centrada en dotar de recursos competenciales para sostener «la lucha por la vida»; una intencionalidad cuyo medio más correcto era aproximando a la infancia a un entorno escolar más sincero, afectivo y alegre a través de los juegos<sup>91</sup>.

Por su parte, Martínez Baselga hacía referencia al peligro que entrañaba el juego del «diavolo» y de «como los niños corren mirando a lo alto para recibirlo, pueden tropezar y caer y también derribar a algún transeúnte si se juega en la calle. Requiere esto un sitio amplio y que no haya aglomeraciones de muchachos» (Martínez Baselga, 1910, p. 9). Y aquí aparece, una vez más, la normalización que ofrece el adulto a los espacios de juego, que siempre tienen que estar vigilados (Brasó y Torrebadella, 2018, 2019; Torrebadella y Brasó, 2022). Como se verá, Martínez Baselga también abordó esta cuestión y aportó su particular idea.

La crítica sobre nuestra decadencia física y moral fue uno de los tropos que alimentó el regeneracionismo. Así lo declaraba Marcelo Sanz cuando pedía la «reivindicación de los juegos nacionales» como el «tiro de la barra»<sup>92</sup>. Algunos pedagogos hasta se atrevían a decir que, por perder los «juegos nacionales», los españoles se habían convertido en los «analfabetos físicos» de Europa (Casas, 1910, pp. 21-22).

El diábolo fue solamente una moda pasajera y, no fue como el *foot-ball*, que sí desterró algunos de los juegos más populares como el del «marro», que tantos

<sup>91</sup> «Valor pedagógico del Folk-lore», *Art jove* (Barcelona), 15 de marzo. de 1906, pp. 107-110.

<sup>92</sup> Sanz, M.: «Sports nacionales. El tiro de barral», *La Ciudad Lineal*, 30 de enero de 1906, pp. 26-27.

problemas también ocasionaba a los transeúntes (Brasó y Torrebadella, 2015, 2021). De todos modos, no hay que olvidar que en estos años había quien consideraba que el *foot-ball* era un juego poco apropiado a la idiosincrasia española<sup>93</sup>.

En el significativo *Congreso de Primera Enseñanza de Barcelona*, celebrado en el Palacio de Bellas Artes a últimos de diciembre de 1909 y primeros de enero de 1910, llamó la atención el potenciar los ejercicios gimnásticos racionales (Bardina, 1911). Con lo cual, la preferencia de una educación más positivista acorde a los tiempos modernos quedó desentendida al no considerar la importancia de los juegos corporales en la escuela primaria. No pensaban así otros destacados portavoces que sí otorgaron a la asignatura de «Educación física» un sentido más extensivo y lúdico (Casas, 1910; Estadella, 1910; Martínez Baselga, 1910). Lo paradójico es que se aprecia la tendencia positivista de Herbert Spencer sobre la preferencia del juego en las escuelas, pero, por otro lado, se reduce su presencia fuera de los entornos escolares y, en la educación física se implantara la gimnasia sueca, que en aquella época era considerada más «higiénica» y «racional» que los propios juegos.

Como se ha dicho, una solución al problema venía por el abastecer las zonas urbanas de campos de juego. Sobre esta cuestión llagaban noticias de los adelantos de la *Playground Association of America*, constituida en abril de 1906, por Henry S. Curtis, el director del sistema de juegos de Washington D.C., y Luther H. Gulick, el director de educación física en la ciudad de Nueva York, con el objetivo de fomentar la construcción de los parques infantiles para el desarrollo físico de la infancia<sup>94</sup>. Así, con el fin de evitar el juego de los niños en la calle y garantizar una recreación segura y sin peligro para los niños y sin causar molestias a los transeúntes, Martínez Baselga (1910, p. 125) proponía el crear *playgrounds* —plazas de juego—, en cada barrio y, añadía, que esta generalización llegaría también a las «escuelas del porvenir», como espacios «educativos y civilizadores». En suma, mostraba la preocupación por encauzar una sociabilización y civilización de los juegos de la infancia; evitando inmoralidades, peligros y violencias:

La vida moderna es cada vez más vertiginosa. Por las calles van los transeúntes cada vez más deprisa, porque así lo exigen los negocios. Los medios de locomoción se multiplican y marchan cada día con mayor velocidad. Se multiplica el número de carros, carritos, tartanas, coches, bicicletas, automóviles, etc., etc., que son un peligro para los niños. Los atropellos producidos por los tranvías son muy frecuentes, y por eso no so debe consentir que los niños tomen la vía pública para lugar de sus recreos.

---

<sup>93</sup> Pulido, Ángel: «El Corro de las niñas», *El Mundo Deportivo*, 22 de febrero de 1906, p. 1. «Los juegos de niños», *El Mundo Deportivo*, 14 de febrero de 1907, p. 2.

<sup>94</sup> García del Valle, José: «Instrucción Pública en Puerto Rico», *La Publicidad* (Barcelona) 7 de septiembre 1909, p. 4. Pérez, Dionisio: «Difundidores de alegría», *Nuevo Mundo*, 11 de febrero de 1909, p. 8. Homs, Eladi: «Maestras», *La Cataluña*, 6 de agosto de 1910, pp. 489-494.

Ellos son también un peligro constante para los transeúntes y vecinos. Los niños marchan con carrera vertiginosa y chocan contra los ancianos y con todo el mundo. Sus juguetes pueden herir. La honda, la pelota, la picota, el diavolo y demás juguetes descritos antes, pueden ser proyectiles que ocasionen accidentes muy desagradables. Rompen cristales y faroles, estropean las fachadas con tizones y desconcha duras, molestan a todo el mundo y no pueden jugar. Los municipios, los filántropos, los padres de familia y todos cuantos se interesen por la cultura y civilización, deben contribuir a modificar la vida infantil en el sentido de hacerla más culta y agradable. (Martínez Baselga, 1910, p. 124).

Aparte, este filántropo de la infancia apelaba, por el bien de la «La Terapéutica social y la Sociología», la urgencia de elaborar un catálogo o libro de todos los juegos para niños pequeños y mayores, «que serviría para seleccionar entre los conocidos y para inventar otros en armonía con los deseos y necesidades humanas en sus diferentes edades» (Martínez Baselga, 1909, p. 152).

Hay que subrayar que Martínez Baselga (1909, p. V) concebía la idea de que la misma escuela debería entenderse como «un Sanatorio para curar las enfermedades sociales y por esto es indispensable a nuestros Maestros el conocimiento de la *Patología Social Española*».

Desafortunadamente, la iniciativa de Martínez Baselga para implantar esta institución no recibió el apoyo que hubiera sido necesario. Muy seguramente, la despreocupación venía por la falta de educación positiva de las clases directoras —el analfabetismo político e intelectual—, como así denunciaban Del Perojo (1908b) y Martínez Baselga (1909).

En efecto, el triste cuadro en el que se desenvolvía la educación en España, con el fanatismo de la patria, la religión y la falseada educación nos hacía «tontos y pobres» (Martínez Baselga, 1909, p. 186). Así pues, cuando todas las naciones más avanzadas del mundo se presentaban a los Juegos Olímpicos de Londres: «España ha hecho el triste papel de no mandar ni un solo individuo y no por cierto por falta de poseerlos, quedando por debajo de la misma Turquía»<sup>95</sup>. En resumidas cuentas, como mencionaba Del Perojo (1908b), este era el carácter de un país ignorante, que todavía no se había percatado que para estar entre las *naciones civilizadas* y del progreso había que atender, primeramente, la condición y salud física del pueblo.

#### 4. CONCLUSIÓN

La exposición y análisis precedente visibilizan los límites sociales que adquirió el juego del diábolo en el transcurso de apenas cinco años. Puede admitirse que

<sup>95</sup> «Los juegos olímpicos», *Los Deportes*, 31 julio de 1908, p. 325.

el juego fue ciertamente una moda, un momento de euforia, un fogonazo en la recreación de la España moderna; ni más ni menos, el tiempo que dura un juguete de Reyes. Pero jugar al diábolo, prontamente se convirtió en una amenaza, en una rebeldía y, como tal, tenía que ser frenada. Era un juguete exótico para cualquier ciudadano con un mínimo de capacidad económica. Como consecuencia, gran parte de la población podía adquirir el diábolo y juguetes económicos de esta tipología (Brasó y García, 2020).

Posiblemente, el diábolo era demasiado juego para quienes no sabían jugar, niños que casi nunca se les dejaba jugar libremente. El diábolo pedía libertad, espacio y también sosiego, pero, además, como se ha dicho, no era uno de «nuestros juegos». Con lo cual, los adultos desacreditaron el juego, es decir, demonizaron el diábolo. Pero hay que saber que «nuestros juegos» no eran tan nuestros, eran juegos del mundo, que prácticamente se jugaban en todas partes, el problema subyacía en la falta de espacios apropiados para esparcir el juego libre. Asimismo, el diábolo no gustaba, para unos era demasiado individualista, pacífico y poco dirigido o disciplinado; no sucedía así con el batallón infantil que era considerado mucho más sumiso y, como se decía, más patriótico.

En suma, hay que señalar que el diábolo nunca ha sido un juego tradicional español. Su popularidad duró apenas un año —1908— y puede que hasta entonces fuese el regalo de Reyes máspreciado de la historia. Por otro lado, el diábolo tampoco entró en el ámbito de nuestra educación física. Como es conocido, el diábolo recuperó un cierto protagonismo circunstancial entre la ciudadanía española en la década de los años noventa del siglo pasado.

La influencia política y social en los juegos, la educación física y la educación ha sucedido durante gran parte de la historia de la humanidad. El caso de diábolo ha sido solo un ejemplo de un modelo educativo que no dista mucho de lo que sucede hoy en día, con limitaciones, medios de comunicación que nos dictan normas y como no, influencers que nos dicen lo que tenemos que hacer y cómo actuar (Brasó y Torreadella, 2017a, 2018). Como docentes, historiadores o, simplemente como ciudadanos críticos hay que tener en cuenta estas cuestiones y actuar de tal modo que podamos crear sociedades con libertades reales, con ciudadanos críticos.

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez Junco, J. (2008). Degeneración y afeminamiento en el imaginario político español en torno a 1898. En J.-Y. Frétygné y F. Jankowiak (eds.), *Décadence dans la culture et la pensée politiques: Espagne, France et Italie, XVIIIe-XXe siècle* (pp. 221-237). Rome: École française de Rome.

- Álvarez Jurado, M. y Torrebadella-Flix, X. (2022b). La recepción en España de los tratados franceses sobre Educación Física y Gimnástica (1883-1901). *Ámbitos. Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, 47, pp. 67-80. <https://hdl.handle.net/10396/23993>
- Álvarez Jurado, M. y Torrebadella, X. (2022a). La bibliografía gimnástica extranjera en el proceso de institucionalización de la educación física española del siglo XIX (1807-1883). Traducciones y adaptaciones. *Retos*, 43, pp. 143-153. <https://doi.org/10.47197/retos.v43i0.89003>
- Andújar, I. y Brasó, J. (2017). La lógica interna en Los Juegos de niños (1560) de Peter Brueghel. *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 13(50), pp. 426-441. <https://doi.org/10.5232/ricyde2017.05008>
- Anónimo. (1823). *Jeux des jeunes filles de tous les pays, représentés en vingt-cinq lithographies d'après ou par MM. Xavier le Prince, Colin et Noel, offrant des coutumes de toutes les nations...* Paris: Nepveu; Alphonse Giroux.
- Anónimo (ca. 1822 [1813]). *Alphabet gymnastique dédié aux enfants studieux*. Paris: Locard et Davi.
- Aubry, M. (1813). *Le Jeu du Diable en vaudevilles, son origine et la manière de le jouer. Almanach pour l'an 1813. Dédié aux jeunes filles et garçons*. Paris: M. Aubry.
- Bantulà, J. (2006). La introducció dels jocs populars i tradicionals en l'educació escolar dels infants. *Temps d'Educació*, 30, pp. 235-247.
- Bantulà, J. (2008). Per una pedagogia del joc: la seva aposta educativa des del segle XIX. *Revista Catalana de Pedagogia*, 6, pp. 361-380.
- Bardina, J. (Ed.). (1911). *Congreso de Primera Enseñanza de Barcelona*. Barcelona: Tip. «La Industria» de Manuel Tasis.
- Belèze, G. (1856). *Jeux des adolescents*. Paris: L. Hachette.
- Belin-Mandar (1835). *Dictionnaire de la conversation et de la lecture. Vol. XX*. Paris: Belin-Mandar.



- Brasó, J. (2017). Historia y pedagogía de la Escuela del Mar (1922-1938). Estudio icónico-hermenéutico. *Social and Education History*, 6(3), pp. 226-260. <https://doi.org/10.17583/hse.2017.2717>
- Brasó, J. y Arderiu, M. (2021). Las cometas. De la memoria histórica al trabajo competencial en educación física. *REIRE. Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 14(2), pp. 1-24. <https://doi.org/10.1344/reire2021.14.232363>
- Brasó-Rius, J. y Torrebadella-Flix, X. (2015). Anàlisi i classificació dels jocs de la infància de Joan Amades en funció de la seva lògica interna i del gènere dels practicants (1674-1947). *REIRE. Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 8(2), pp. 18-42. <https://doi.org/10.1344/reire2015.8.2822>
- Brasó, J. y Garcia, J. (2019). Semblances entre l'agogé lacedemònia i l'educació neoliberal actual. Reflexions per una educació crítica. *Temps d'Educació*, 56, pp. 17-36. Recuperado el 29 de marzo de 2024 de: <https://raco.cat/index.php/TempsEducacio/article/view/360520>
- Brasó, J. y García, J. (2020). Juegos y juguetes libres. La filosofía y obsesión de Walter Benjamin. *El Pasado*, 11, pp. 441-455. <https://doi.org/10.14516/fdp.2020.011.015>
- Brasó, J., y Torrebadella, X. (2015). «El marro», un juego tradicional y popular en la educación física española (1807-1936). *Revista Complutense de Educación*, 26(3), pp. 697-719. [https://doi.org/10.5209/rev\\_RCED.2015.v26.n3.44680](https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2015.v26.n3.44680)
- Brasó, J. y Torrebadella, X. (2017a). ¿Por qué nos hacen jugar en la escuela?: Reflexiones pedagógicas para entender (¿criticar?) la enseñanza actual. En *La educación ante los retos de una nueva ciudadanía: actas del XIV Congreso Internacional de Teoría de la Educación* (pp. 541-549). Murcia: Universidad de Murcia.
- Brasó, J. y Torrebadella Flix, X. (2017b). El juego motor del marro: una indagación acerca de sus raíces pedagógicas. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 72(1), pp. 245-264. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2017.01.010>
- Brasó, J. y Torrebadella, X. (2018) Reflexiones para (re)formular una educación física crítica / Ideas to Re(Formulate) a Critical Physical Education. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte* vol. 18 (71) pp. 441-462 <https://doi.org/10.15366/rimcafd2018.71.003>

- Brasó, J. y Torrebadella, X. (2019). El juego popular de las Cuatro esquinas: 30 variantes para recuperar su uso en la educación del siglo XXI. *Historia de la Educación*, 38, pp. 155-177. <https://doi.org/10.14201/hedu201938155177>
- Brasó, J. y Torrebadella Flix, X. (2020). Pedagogías comparadas. De la Escuela del Mar (1922) y Pere Vergés a la Escuela 26 de enero (1943) y Enric Gibert. *Revista Española de Educación Comparada*, 36, pp. 146-179.
- Brasó, J. y Torrebadella, X. (2021). Una visión histórica del juego del marro. Entre la libertad recreativa y el encierro pedagógico. *Revista de Investigación en Educación*, 19(1), 5-24. <https://doi.org/10.35869/reined.v19i1.3510>
- Breton, M. (1812). *La chine en miniature. t. VI*. Paris: Nepveu.
- Campan, Mme [Jeanne Louise Henriette Genet] (1845). *Tratado de la educación de las niñas, ó sea, Consejos á las madres que desean educar bien a sus hijas*. Barcelona: Imp. Manuel Saurí.
- Capellà, P. (2013). *La ciutat de les joguines. Barcelona, 1840-1918*. Maçanet de la Selva: Gregal.
- Capellà, P. (2014). La història de la joguina: estat de la qüestió d'una reconstrucció disciplinària. *Educació i Història: revista d'història de l'educació*, 24, pp. 219-242.
- Casas, A. (1910). *Ensayos. Algo de pedagogía. La educación física en la escuela. El libro como instrumento de enseñanza y educación. Influencia de los cantos escolares en las escuelas de instrucción primaria*. Valencia: Est. Tip. de Manuel Pau.
- Celnart, Mme. [Élisabeth-Félicie Bayle-Mouillard] (1830). *Manuel complet des jeux de société: renfermant tous les jeux qui conviennent...* Paris: Librairie Encyclopédique de Roret.
- Cerezo, J. F. y Cerezo, M. Á. (2019). Bibliografía sobre juegos populares y educación en la historia. *Historia de la Educación*, 38, pp. 375-389. <https://doi.org/10.14201/hedu201938375389>
- Corredor-Matheos, J. (1981). *La joguina a Catalunya*. Barcelona: Edicions 62.
- Corredor-Matheos, J. (1999). *El juguete en España*. Madrid: Espasa Calpe.

- De Rementería, M. (1836). *Nuevo manual completo de juegos de tertulia y de prendas...* París: Imp. de Pilllet Ainé.
- De Savigny, L. (1846). *Le Livre des jeunes filles: jeux, récréations, exercices, arts utiles et d'agrément, amusements...* París: G. Havard.
- De Savigny, L. (Abbé). (1846). *Le Livre des jeunes filles: jeux, récréations, exercices, arts utiles et d'agrément, amusements...* París: G. Havard.
- Del Perojo, J. (1908a). *Ensayos sobre educación* (2.ª ed.). Madrid: Imprenta de «Nuevo Mundo».
- Del Perojo, J. (1908b). *La educación española: discursos pronunciados en el Congreso de los Diputados los días 18 y 19 de diciembre de 1907 y la pedagogía y la política*. Madrid: Nuevo Mundo.
- Desval, H. (1909). Mens sana in corpore sano. *El Monitor Sanitario*, pp. 98-101.
- Díaz-Plaja, F. (1984). *Apuntes para una historia del juguete*. Barcelona: Bruguera.
- Donné, A. (1870). *Consejos a las madres sobre el modo de criar a los niños*. Madrid: Imp. de D. C. Frontaura.
- Duplessi-Bertaux, J. (1814). *Recueil de cent sujets de divers genres, composés et gravés à l'eau-forte par J. Duplessi-Bertaux, précédés de Notes historiques sur la gravure à l'eau-forte*. París: J. Duplessi-Bertaux.
- Elschenbroich, D. (1979). *El juego de los niños. Estudios sobre la génesis de la infancia*. Bilbao: Zero.
- Estadella, J. (1910). *Educación Física en las escuelas de primera enseñanza*. Lérida: Imp. «Juventut».
- Fernández de los Ríos, Á. (1852). *Los juegos en las diferentes edades en todos los pueblos del mundo desde la antigüedad más remota hasta nuestros días*. Madrid: Biblioteca Universal.
- Fernández Villabrille, F. (1862). *Los juegos de la primera edad*. Madrid: Est. Tip. de Mellado.

- Fernández Villabrille, F. (1864). *Juegos y entretenimientos de las niñas*. Madrid: Mellado.
- Fournier, E. (1889). *Histoire des jouets et des jeux d'enfants*. Paris: E. Dentu.
- Fry, C. B. (1907a, marzo). The devil Game: diabolo. *C. B. Fry's Magazine*, pp. 582-588.
- Fry, C. B. (1907b, diciembre). The devil Game: diabolo. *C. B. Fry's Magazine*, pp. 251-260.
- Galera, A. D. (2015). Educación física y protección de la infancia en la I Restauración (1875-1931). Regulaciones laborales e instituciones complementarias escolares. *Cabás*, 13, pp. 1-37.
- Gimeno, A. (1906). Apertura del curso académico de 1906 á 1907. Discurso leído por el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes\_\_, el día 1º de octubre, en la Universidad Central. *La Escuela Moderna*, nº 187, pp. 641-669.
- Janet (1913). *Le Diable couleur de rose, ou le jeu a la Mode*. París: Janet.
- Kendrick, J. (1852). *Every Boy's Book of Games, Sports, and Diversions: Or, The School-boy's Manual of Amusement, Instruction, and Health*. London: John Kendrick.
- Key, E. (1906). *El siglo de los niños. Tomo II*. Barcelona: Herrich y Ca.
- Le Rôdeur. (1812, 10 de mayo). «Diable!», *Journal des dames et des modes*, pp. 201-203.
- López Serra, F. (1998). Los juegos en la Institución Libre de Enseñanza. *Ensayos*, 13, pp. 249-264.
- Luis André, E. (1901, junio de 1901). Mentalidad española. *La Lectura*, pp. 50-56.
- Luis André, E. (1906). *El histrionismo español: ensayo de psicología política*. Barcelona: Imp. de Heinrich y Ca.
- Luis André, E. (1910). *Ética española. Problemas de la moral contemporánea*. Madrid: Imprenta de los Hijos de M.G. Hernández.
- Marco, L., y De Ochoa, E. (1897). *Repertorio completo de todos los juegos...* Madrid: Lib. Ed. de Bailly-Bailliere e Hijos.

- Martinet (1813). *Le Jeu du diable*. Paris: chez Martinet.
- Martínez Baselga, P. (1909). *Sociología y pedagogía*. Zaragoza: Emilio Casañal.
- Martínez Baselga, P. (1910). *Museo infantil: juguetería y psicología*. Zaragoza: Imp. del Hospicio Provincial.
- Martínez Sierra, G. (1906, 1 de diciembre). Lo que son los juegos de los niños. *Mercurio. Revista Comercial Ibero-Americana*, (Barcelona), pp. 1006-1007.
- Martínez Sierra, G. (1907, 1 de noviembre). Lo que deben ser los juegos de los niños. *Mercurio. Revista Comercial Ibero-Americana* (Barcelona), pp. 1320-1321.
- Mauri, M. y Torrebaddella, X. (2022). Reinventar a Foucault. Una mirada arqueogenológica a la historia de la educación física y el deporte escolar en España. *Retos*, 44, pp. 837-845. <https://doi.org/10.47197/retos.v44i0.91306>
- Monés, J. (1977). *El pensament escolar i la renovació pedagògica a Catalunya (1833-1938)*. Barcelona: La Magrana.
- Naharro, V. (1818). *Descripción de los juegos de infancia, los mas propios a desenvolver sus facultades físicas, morales, y para servir de abecedario gimnástico*. Madrid: Imp. que fue de Fuentenebro.
- Payà, A. (2007). Consideraciones pedagógicas sobre los valores y posibilidades educativas del juego en la España contemporánea (1876-1936). *Historia de la Educación*, 26, pp. 299-325.
- Payà, A. (2014). Juego, juguete y educación en la pedagogía española contemporánea. *Espacios en blanco*, 24, pp. 107-126.
- Payà, A. (2019). El juego popular y tradicional en la historia de la educación española contemporánea. *Historia de la Educación*, 38, pp. 39-57. <https://doi.org/10.14201/hedu2019383957>
- Payà, A. (2023). A vueltas con el diablo. En P. Álvarez, M. J. Rebollo, y M. C. Chaves (coord.), *Patrimonio histórico educativo en femenino: objetos y sensibilidades* (pp. 269-271). Gijón: Trea.

- Porras, M. I. (2002). Un acercamiento a la situación higiénico-sanitaria de los distritos de Madrid en el tránsito del siglo XIX al XX. *Asclepio*, 54(1), pp. 219-250. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2002.v54.i1.127>
- R. C. [anónimo] (1847). *Juegos de los niños traducidos de los mejores manuales acabados de publicar en París*. Madrid: Imp. R y Fonseca.
- Rabaté, C. (1993-1994). Juegos y educación en algunas revistas infantiles madrileñas de mediados del siglo XIX. *Historia de la Educación*, 12-13, pp. 365-383.
- Richard de Nancy, M. (1849). *Tratado sobre la educación física de los niños para el uso de las madres de familia y de las personas dedicadas a la educación de la juventud*. Baeza: Imprenta de la Comisión General de Libros.
- Ros, A., y Torrebadella, X. (2021). Deconstruyendo y (re)construyendo el juego de «La bandera» de Baden-Powell. *Foro de Educación*, 19(2), pp. 335-362. <http://dx.doi.org/10.14516/fde.728>
- Saint-Sernin, Mlle [institutrice] (1820). *Les Jeux des Jeunes Demoiselles représentés en estampes d'après les dessins ...* París: Chez a Nepveu.
- Saiz Otero, C. (1905, 1 de junio) ¿Cómo utilizar los millones de superávit? La Escuela Moderna, n.º 171, pp. 414-428. (Continúa en 1 de julio, n.º 172, pp. 458-470).
- Sanz, M. (1909). *Higiene de la educación física y moral en los asilos de infancia*. Madrid: Imp. de J. Sastre y C<sup>ª</sup>.
- Toledo, E. (1906, 5 de enero). Por la higiene y por el pueblo. *Revista de especialidades médicas*, pp. LXI-LXIII.
- Torrebadella-Flix, X. (2011). La educación física y la actividad gimnástico-deportiva de las mujeres a partir de la bibliografía especializada del siglo XIX. *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 18(1), pp. 147-179. <https://doi.org/10.30827/arenal.v18i1.1444>
- Torrebadella-Flix, X. (2015a). Forjando los Juegos Olímpicos de Barcelona: La contribución de Narciso Masferrer y Sala en la configuración del deporte nacional e internacional (1900-1910). *Citius, Altius, Fortius*, 8(1), pp. 61-103 <https://doi.org/10.15366/citius2015.8.1.003>

- Torrebadella-Flix, X. (2015b). Orígenes de la educación física en las escuelas públicas: El caso particular del Ayuntamiento de Barcelona durante el siglo XIX. *Cabás*, 13, pp. 38-64. <https://doi.org/10.35072/CABAS.2015.67.47.002>
- Torrebadella Flix, X. (2020). La escolarización de la educación física. Un análisis de cinco imágenes publicadas en la prensa de Barcelona de principios del siglo XX (1910-1913). *Revista Brasileira de História da Educação*, 20, pp. 1-30. <https://doi.org/10.4025/rbhe.v20.2020.e115>
- Torrebadella-Flix, X. y Brasó, J. (2017). Barcelona y el problema de la educación física en la primera enseñanza a principios del siglo XX. Las Escuelas Catalanas del Distrito VI. *Revista Brasileira de História da Educação*, 17(2), pp. 135-174. <https://doi.org/10.4025/rbhe.v17n2.915>
- Torrebadella-Flix, X. y Vicente-Pedraz, M. (2017). En torno a los orígenes del fútbol como deporte escolar en España (1883-1936). De moda recreativa a dispositivo disciplinario. *Educación Física y Ciencia*, 19(1), e018. <https://doi.org/10.24215/23142561e018>
- Torrebadella, X. (2011a). *Repertorio bibliográfico inédito de la educación física y el deporte en España (1800-1939)*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Torrebadella, X. (2011b). Vicente Naharro y los juegos corporales en la educación física española de la primera mitad del siglo XIX. *Ágora para la Educación física*, 13(2), 165-182. Disponible en: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/23717> [consulta el 20 marzo 2024]
- Torrebadella, X. (2014). Regeneracionismo e impacto de la crisis de 1898 en la educación física y el deporte español. *Arbor*, 190(769): a173. <https://doi.org/10.3989/arbor.2014.769n5012>
- Torrebadella, X. (2016). Francisco Ferrer Guardia, postmoderno avanzado y precursor de la educación física crítica. Análisis y reflexión para un giro didáctico. *Educar*, 52(1), pp. 169-191. <https://doi.org/10.5565/rev/educar.756>.
- Torrebadella, X. (2022). «Ladrones de la infancia». La educación física española entre 1909 y 1914. *Revista Educación, política y Sociedad*, 7(1), pp. 103-145. <https://doi.org/10.15366/reps2022.7.1.005>

- Torrebadella, X. (2022). La Federación Gimnástica Española y el «problema de la educación física» en la España de principios del siglo XX. *Prohistoria - Historia, políticas de la historia*, 37. <https://doi.org/10.35305/prohistoria.vi37.1610>
- Torrebadella-Flix, X. (2024). El vestigio del 98 en la educación física y el deporte: lenguaje y figuras retóricas. En M. Á. Puche y A. Nomdedeu (eds.), *El léxico especializado en el español contemporáneo (1884-1936)* (pp. 63-84). Berlin: Peter Lang. <https://doi.org/10.3726/b21885>
- Torrebadella, X. y Brasó, J. (2022). La libertad vigilada. En torno a la invención del juego educativo en España. *Márgenes. Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 3(1), pp. 25-44. <https://doi.org/10.24310/mgnmar.v3i1.12795>
- Torrebadella, X. y Gutiérrez-García, C. (2022). Boxeo, Jiu-jitsu, lucha grecorromana y esgrima de bastón en Barcelona. Sportsmen y clases sociales a principios del siglo XX. *RAMA. Revista de Artes Marciales Asiáticas*, 17(1), pp. 73-107. <https://doi.org/10.18002/rama.v17i1.7257>
- Torrebadella, X. y Mauri, M. (2023). Los festivales escolares de Educación Física en la Barcelona de principios del siglo XX: mitos y tradiciones inventadas de la educación moderna y de la regeneración. *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, 41, pp. 99-124.
- Valero, J. R. (1997). *Origen y desarrollo de la industria del juguete en Ibi (1900-1942)*. Alicante: Universidad de Alicante. Servicio de Publicaciones.
- Vallejo, M. (1907, 30 de noviembre). El Diábolo. *La Ciudad lineal*, pp. 504 y 507.
- Vázquez García, F. (2021). *Cómo hacer cosas con Foucault. Instrucciones de uso*. Madrid: Dado Ediciones.